

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Facultad de Teología

Licenciatura en Teología



**Propuesta Teológica para la clarificación del concepto relación
con Dios en el contexto de mi comunidad de fe**
(Artículo Especializado)

Karen Cecilia Castañeda Ramírez

Guatemala, noviembre 2019

**Propuesta Teológica para la clarificación del concepto relación
con Dios en el contexto de mi comunidad de fe**
(Artículo Especializado)

Karen Cecilia Castañeda Ramírez

Guatemala, noviembre 2019

Autoridades de la Universidad Panamericana

M. Th. Mynor Augusto Herrera Lemus
Rector

Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Vicerrectora Académica

M.A. César Augusto Custodio Cobar
Vicerrector Administrativo

EMBA. Adolfo Noguera Bosque
Secretario General

Autoridades de la Facultad de Teología

Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Decano

Licda. Siomara de Villeda
Coordinadora

M.A. Otto Raúl Larios Micheo
Asesor

M.A. Otto Raúl Larios Micheo
Revisor



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

La estudiante, **Karen Cecilia Castañeda Ramírez**, de la carrera de Licenciatura en Teología, ha presentado trabajo opción de egreso, Artículo Especializado, con el título "**Propuesta teológica para la clarificación del concepto relación con Dios en el contexto de mi comunidad de fe**"

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

La Decanatura de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

Primero: Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que la estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Licenciatura.

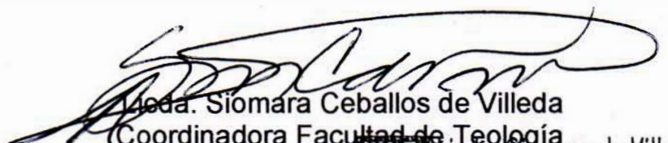

POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN del Artículo Especializado, "Propuesta teológica para la clarificación del concepto relación con Dios en el contexto de mi comunidad de fe"**, para que continúe con los trámites de rigor.

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 12 de noviembre del año dos mil diecinueve.


Vo.Bo. Dra. Alba de Gonzalez
Vice Rectora Académica
Decana en funciones




Licda. Siomara Ceballos de Villeda
Coordinadora Facultad de Teología

Licda. Siomara de Villeda
COORDINADORA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 09 de noviembre de dos mil diecinueve-----

En virtud de que la Opción de Egreso, Artículo Especializado, con el tema: “Propuesta Teológica para la clarificación del concepto relación con Dios en el contexto de mi comunidad de fe”, presentada por la estudiante: Karen Cecilia Castañeda Ramírez, previo a optar al grado Académico de Licenciada en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.

Otto Ralio Micheo
Lic. Otto Raúl Larios Micheo
Asesor y revisor

Nota: Para efectos legales, únicamente la sustentante es responsable del contenido del presente trabajo.

Índice

Abstract	i
Introducción	ii
1. Hacia una mejor comprensión del concepto de religión y relación	1
1.1 Clarificación del concepto religión	5
1.2 Clarificación de la relación cristiana	26
1.3 La Iglesia como principal fuente de fundamentos para construir la relación cristiana	34
2. La relación cristiana como alternativa a la secularización y el individualismo.	39
2.1 La secularización	39
2.2 El individualismo	51
2.3 Relación con otros a partir de estar relacionados con Dios	58
3. Características y beneficios de la verdadera relación con Dios como enseñanza eclesial	69
3.1 Dios como Creador y Padre	69
3.2 Comunión, fruto de una relación constante.	77
3.3 La importancia de la temática (Objetivos Generales)	79
Conclusiones	80
Referencias	83

Abstract

Palabras clave: Relación, Religión, Cultura, Evangelio, Liturgia, Herencia, Teología, Edad Media, Modernismo, Posmodernismo, Individualismo, Secular, Secularismo, Iglesia, Fe, Creencia.

Se escogió como tema de este artículo: “Propuesta teológica para la clarificación del concepto Relación con Dios en el contexto de mi comunidad de fe” a causa de unas contrariedades que se han detectado en las congregaciones guatemaltecas: Los feligreses no tienen claro el concepto de: Relación con Dios.

Lo que busca este estudio es, en primer lugar, identificar las causas de fondo de por qué este ha sido un tema tan poco tratado en la Iglesia, y la manera de contrarrestar este vacío doctrinal.

Esto significa que el tema en cuestión ha sido poco enseñado desde el púlpito (Dedicándose a una temática más emocional), y desestimado desde la Academia (Proponiendo temas más teológicos).

Para llegar a estas conclusiones, se ha realizado un breve recorrido por la historia de la Iglesia desde sus inicios, pasando por el Medioevo, la Reforma protestante, la Ilustración, hasta llegar a la época contemporánea, con sus características tan propias.

En conclusión, se ha llegado a los siguientes resultados: La Iglesia del siglo 21 ha sido permeada por la cultura postmoderna, dándole más importancia a lo sensual (a lo sensitivo), que a lo relacional; a lo sensacionalista, que a lo personal; a lo novedoso, que a lo doctrinal.

Por último, se hacen algunas recomendaciones que tienen como ejes transversales: El compromiso de dos instituciones imprescindibles, nombradas por su simbolismo: El púlpito y la Academia.

Introducción

¿Es el Dios de la Biblia un Dios interesado en comunicarse con sus criaturas? ¿Es el hombre una criatura diseñada para comunicarse con su Creador?

¿Entre todas las cosas que son importantes en la vida del cristiano, qué lugar ocupa la necesidad de relacionarse con Dios? Y ¿Qué grado de importancia le asigna la predicación y enseñanza de la Iglesia al tema de la correcta relación del cristiano con Dios?

En el siguiente documento se persigue contestar a estas y otras importantes interrogantes, para lo cual se echará mano, en primer lugar, del Texto Sagrado, luego se esgrimirán algunos razonamientos teológicos, solicitando el apoyo de ciertas ciencias auxiliares como la filosofía, sociología, historia universal, historia de la iglesia, y filosofía de la religión.

Para entrar en materia, se debe contestar una pregunta relacionada con la praxis litúrgica evangélica, que puede ayudar a reflexionar las razones de fondo para el tema de este artículo:

“Propuesta teológica para la clarificación del concepto relación con Dios en el contexto de mi comunidad de fe”.

La primera pregunta para contestar es: En la Iglesia, ¿qué es primero, la práctica o el razonamiento de por qué se hacen las cosas?

Pues en la experiencia de historia tanto universal como eclesiástica hay muchos precedentes que demuestran que la gente practica muchas cosas, acostumbra otro poco de ellas, y hasta lo deja como legado a las siguientes generaciones sin siquiera saber por qué lo hacen.

La presente no es una crítica a esa espontaneidad necesaria que le da esa sazón a la vida, sino a la falta de reflexión sobre las cosas que son realmente importantes en la praxis de la religión cristiana en Guatemala.

Si bien es cierto la fe no se puede razonar, sí es posible hacer ese ejercicio intelectual con la creencia.

En el caso de la Iglesia Primitiva, ellos vivieron su fe sin revisar tan concienzudamente sus postulados, (esto a pesar de que las cartas pastorales escritas por los apóstoles circulaban entre las comunidades de fe en el primer siglo).

Uno de los primeros intentos que hizo la primera Iglesia para razonar su creencia fue el llamado *Credo de los apóstoles* escrito por el 185 d.C. que básicamente eran 12 postulados mínimos y concluyentes de fe, con carácter de universalidad; otro aporte similar lo hicieron los Padres o Patriarcas de la Iglesia, esto en la época Post apostólica (150-300 d.C.), pues la Iglesia aún se encontraba bajo persecución imperial y éstos presentaron una defensa inteligente más o menos estructurada de esa fe que hasta ese momento era abstracta, pero que se hacía acompañar con práctica eclesial.

Fue hasta el 325 d.C. que los cerebros de la Iglesia se reúnen en Nicea (Hoy Turquía) para el primer Concilio Ecuménico y entre otras cosas, queda depurado el canon del N.T., La Iglesia insistiría en su aparato teológico durante otros 6 concilios y unos 700 años más, reflexionando su creencia, pero en los concilios de los siguientes 5 siglos, ya no se trataron aspectos de fondo (Doctrina) sino solo de forma (Liturgia), y parece que la Iglesia poco a poco dejó de lado la necesidad de una creencia razonada y optó por una fe más bien mística.

¿Cómo fue que el hombre medieval dejó de razonar sus creencias?

Durante la Edad Media el hombre común prácticamente, no razonaba sobre asuntos religiosos ni sobre ningún asunto, el Clero razonaba por él; uno de los logros de la Reforma Protestante fue precisamente ese, a la gente se le dio libertad de pensar, de razonar, de cuestionar; de hecho, el hombre Ilustrado lo cuestionaba todo, desde lo más frívolo y mundano hasta lo que era considerado como sagrado.

Ya en tiempos de la conquista y colonización del Nuevo Mundo, los españoles trajeron lo que aún hoy se llama “evangelización” a los nativos de tierras americanas, cuando en realidad lo que trajeron fue la imposición de su europea fe católico-romana.

Para colmo de males, cuando la Iglesia norteamericana misiona a Latinoamérica, imparten una doctrina y praxis evangélica que no acepta cuestionamientos; el nuevo converso no podía opinar,

únicamente debía poner en práctica una religión aprendida, algo parecido a lo que sucede a la era informática en la que son unos pocos cerebros los que piensan los programas y el resto de la gente se convierte en usuaria, ya no piensan, porque ya otros lo hicieron por ellos.

El hecho es que, por todos los anteriores antecedentes, pareciera que el cristiano evangélico latinoamericano, no fue configurado para pensar, para razonar su creencia, sino solamente para practicar un culto aprendido.

Esta sigue siendo una constante en el creyente evangélico guatemalteco: En sus cultos, canta, grita, (Da gritos de Júbilo, y de Guerra) salta, cierra los ojos para orar, levanta sus manos, lee la Biblia de pie, en nombre de las Tres Divinas Personas, unge paredes y vehículos con aceite, menciona la sangre de Cristo cuando se asusta, mantiene la Biblia abierta en el Salmo 91 en la cabecera de su cama, y una larga lista de otras cosas, sin nunca haberse preguntado por qué lo hace.

El creyente guatemalteco basa su cristianismo, no en una relación concienzuda con Dios, sino en meras formas y modos religiosos prescritos por el legado de la Iglesia evangélica, pero no precisamente esa relación de la que habla la Biblia, que hizo que el cielo se conmoviera y Dios enviara a su hijo para religarlo a una nueva relación consigo.

En los púlpitos de las Iglesias locales, así como en los seminarios y talleres promovidos por la Iglesia se tocan muchas aristas sobre el quehacer cristiano, como: Iglecrecimiento, liderazgo, y hasta enseñando métodos para ser mejores administradores del ministerio profético, pero rara vez se enseña a la gente cómo relacionarse correctamente con Dios, que básicamente fue uno de los principales puntos en la agenda de Jesús con sus discípulos.

Este Artículo Especializado pretende encontrar las razones por las que los cristianos evangélicos de Guatemala prestan tan poca importancia al tema de la Correcta Relación con Dios, y a la vez busca dar soporte bíblico-teológico a este tema tan poco estudiado por la Iglesia contemporánea, haciendo a la vez una apelación para que los lectores puedan sugerirlo en sus comunidades de fe como tema por demás necesario para incluirse en sus homilías, tanto para cristianos neonatos, como para los considerados maduros en la fe.

Propuesta teológica para la clarificación del concepto Relación con Dios en el contexto de mi comunidad de fe

1. Hacia una mejor comprensión del concepto de religión y relación

Desde hace mucho tiempo la Iglesia ha mal interpretado el concepto religión, al igual que lo ha hecho con el de cristianismo y su relación con Dios por lo que es sumamente necesario hacer algunas aclaraciones de los conceptos para mediante un análisis, comprender que la Iglesia en general, necesita: considerar su enseñanza en cuanto a la religión que practica y su relación con Dios.

En vista que el camino a Jesucristo no es complicado ni difícil de entender, tampoco debiera serlo su praxis para que el hombre pueda admitir y permanecer en ese camino.

Se hace necesario evaluar: ¿Podrá el hombre en tanto que, relacionado con Dios, dar como consecuencia un comportar digno de ser cristiano?, ¿Podrá una adecuada manera de hacer religión, desde una buena y sana interpretación bíblica, hacer surgir el cristianismo en la línea de la esencia y carácter de Dios? ¿No es acaso cierto que el conocer el carácter de Dios en las Escrituras le da al cristiano una perspectiva sana para su correcta adoración?

En la caída el hombre básicamente daño sus relaciones: con Dios, con el prójimo, con la creación y consigo mismo.

Partiendo de una buena relación con Dios, el hombre entenderá cómo relacionarse con otros; en este punto cabe señalar el pasaje bíblico de Lucas 10:27 “Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. (RVR, 1960)

Y puede decirse que uno de los pilares que sostiene a la sociedad es buscar siempre el bien común, y este puede contemplarse mejor en una persona que tiene una correcta relación con Dios, porque es ahí donde el hombre se enfocará en ayuda, compasión y protección hacia otros; volviendo al

texto bíblico, se lee: “Aprended a hacer el bien; buscar el juicio, restituid al agraviado, hacer justicia al huérfano, amparad a la viuda”. Isaías 1:17 (RVR, 1960).

Solo Dios da esa capacidad, y en Él el hombre adquiere la sabiduría para lograrlo, por lo tanto, puede entenderse que la Iglesia (comunidad o asamblea) es ese medio o ente encargado de enseñar el cómo vivir correctamente relacionados con Dios; es la Iglesia un medio por cuanto se le ha dado esa misión, Jesucristo le encomendó expresamente esa tarea: “...enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado”. Mateo 28:19 (RVR, 1960)

Así también la Iglesia como comunidad, persiste en el ejercicio de la fe en Jesucristo y da seguridad al hombre; procura velar por el cuidado de unos por otros, llevando el mensaje de salvación, de amor; y además encaminando en una sana doctrina.

El objetivo de una comunidad de fe, va más allá de reuniones regulares afectivas y participativas, se trata de estar encaminado y permaneciendo en la verdad de Dios; enfocado en la enseñanza y crecimiento espiritual y a permanecer en los principios bíblicos que aportan seguridad en Dios y procuran en esperanza para una vida eterna.

El pasaje bíblico de: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Juan 8:32 (RVR, 1960), enseña que la verdad o conocimiento es revelado únicamente en la adecuada comunión mediante Jesucristo; en tanto que Dios restaura al hombre que se acerca a Él dándole sabiduría y una forma completamente distinta de vivir.

El sentido de la palabra arrepentimiento esta sacado de una expresión griega: “*Metanoia*” que significa: Un cambio en la manera de pensar. Así también, en esta renovación de mente y pensamiento en la que Dios opera, el hombre es transformado, y es ahí donde la conversión se hace auténtica.

Esto significa un estado de vida más allá de las expectativas del ser humano, figura encontrar el propósito de vida relacionado con Dios y se ha de entender que la relación con Dios que encamina al hombre en ese proceso de transformación, es producto de conocer la verdad que es Jesucristo.

Se habla asimismo de una libertad integral, misma que está garantizada mediante el cumplimiento de Su Palabra en obediencia. De manera que, se puede presuponer que fuera de la posición original que Dios preparó para sus hijos, sería imposible disfrutar de la libertad que entregó al hombre, ya que, en el hecho del pecado, la esclavitud se hizo presente y se proyectó en una incorrecta relación con Dios y con los otros. Es entonces, que la relación con Dios se hace necesaria para obtener las herramientas para permanecer en un estado que dignifique el vivir del hombre.

Ha de mencionarse también, la importancia de testimoniar el cambio producido en el actuar; es necesario que las personas del entorno puedan entender que fue la obra de Dios la que produjo ese cambio, porque es allí donde se comienza a hacer Iglesia.

La Iglesia, en su liturgia, tiene algunas prácticas de dudosa procedencia, que se han tomado como sanas y hasta bíblicas por desconocimiento de las Escrituras. Guatemala es un país con mucho evangelio, pero con muy poco conocimiento del Evangelio, es a lo que se ha llamado “Analfabetismo bíblico”; es decir, un conocimiento menos que elemental, más bien superficial de la Biblia.

Pero, por cuanto muchas malas concepciones y prácticas persisten, es que se ha distorsionado el pensamiento de la Iglesia en cuanto al verdadero sentido de lo que se cree o entiende por religión. Y es que son tanto los patrones aprendidos y las costumbres culturales que por años se han enseñado, y que han separado al cristiano de su verdadera condición en correlación con Dios.

Esto también puede verse reflejado en las malas interpretaciones de la Iglesia cristiana en general, o las mal llamadas “costumbres religiosas” y muchas de ellas adoptadas del catolicismo; y en algunos casos son ajenas al texto bíblico, tales como: La asistencia dominical al culto, la participación en la comunión, el ayuno, el dar ofrenda; estas y otras han sido implicadas y mal concebidas por la Iglesia Reformada.

Las malas concepciones en el pueblo cristiano han estado tan arraigadas, entendidas por lo general como “cristianismo ortodoxo”; y hay tantos patrones que el cristianismo protestante ha tomado, apropiándose también de otros tantos pensamientos religiosos y de cierta manera contaminados también por el sincretismo religioso que viene desde días de la Conquista.

Y con ello, acentuando que dichos patrones mentales y tradicionales, han lesionado el corazón de la Iglesia, y ya en la praxis, en la comunidad de fe, dejan mucho por decir ante la sociedad.

Entre tanto, como resultado, el cristianismo se ha desenfocado de su misión, porque estas prácticas no nacen de la revelación de Dios. Esto quiere decir que no necesariamente al activar religiosamente se está obrando en conformidad con lo que dice la Palabra de Dios.

Y esto por mediación del elemento de la fe, pues el hombre no lograría nada si no fuera por una fe que le sostenga; esa convicción que le lleva a entregarse a Dios, que es uno de los principios que rescató la Reforma del siglo XVI.

La religión debe ser experimentada desde la relación misma que se logra establecer con Dios ya que esa convicción religiosa, es la que impulsa a testificar que la hay, y que tal convicción merece un esfuerzo por manifestar o declarar y defender la misma. Es así como se sostiene la fe y es como se crea una correcta religión.

De la misma manera, como esta fe genera seguridad en el hombre, y anhela transmitir el mensaje de Jesucristo, es por lo que el cristiano tratará en lo más posible -o debiera de hacerlo-, que esa realidad experimentada, como es un hecho probado en el estudio de la filosofía de la religión, que cada persona que ha tenido una experiencia de transformación espiritual, ha salido a divulgarlo.

En relación con el pensamiento de Velasco (1978):

“Este movimiento de la fe hacia la claridad tiene su motor en la necesidad de asimilación por el propio creyente, de comunión con la comunidad de creyentes, y de comunicación con el resto de los hombres, que acompañan necesariamente la vivencia del acto religioso”.
(p.217 PDF)

Para lograr este objetivo, será necesario clarificar qué es religión, su carácter y cómo la Iglesia debe abrazar su concepto en el campo de la filosofía para que sus aportes estimulen significativamente esta conceptualización.

Así como estudiar el concepto de lo que es la relación con Dios tomado desde la fuente bíblica, para instruirse en su concepto mediante el carácter y esencia de Dios como Creador de la humanidad y su perfecto amor como Padre, mostrado en Jesucristo.

1.1 Clarificación del concepto religión

Etimología de la palabra religión:

Cuando se habla de religión todos traen de antemano una pre concepción, nadie piensa en ella desde el punto cero.

Se dice que un buen punto de partida para definir lo que es alguna cosa, es definir primero lo que no es.

Entre los muchos vocablos que han intentado definir el fenómeno religioso, hay por lo menos tres autores que enmarcan su verdadera esencia:

- a) Cicerón: La filosofía ha esgrimido una definición de la palabra religión de modo reflexivo, y examinado como “la religio”, siendo atendida etimológicamente en su concepto. Por lo que: “Cicerón deriva la palabra *religió* del verbo activo *relegere* (observar atentamente). Entiende por religión la cuidadosa observancia y la guarda exacta de todo cuanto pertenece al culto de los dioses”. (Schmitz,1987:92)

Se debe recordar que Cicerón habla desde su óptica de político, filósofo y orador romano del siglo I (a.C.), cuando Roma se iba apenas configurando como el gran imperio, con una religión impersonal donde los ciudadanos observaban la misma como un compromiso meramente civil, y donde el que incumplía con tal observancia podía considerarse culpable ante una calamidad nacional atribuida al enojo de los dioses, así que lo que al final se buscaba no era una “Relación” personal con las deidades, sino el bienestar del Estado.

- b) Mientras que Lactancio “deriva la palabra *religio* del verbo transitivo *religare*, religar, atar. La religión es el vínculo de la piedad, que enlaza a Dios y a los hombres”. (Schmitz,1987:93)

Lactancio era un apologista cristiano y retórico, que vivió en el siglo III (d. C.). Para él la Religión era una disposición a Dios la que se precisa en proporción a este *religare*, que indica una relación entre lo divino y el humano.

Lactancio, como apologista cristiano defendía el hecho de cierto vínculo de “piedad que unía o ligaba” al hombre con Dios.

c) Por su parte:

“En el obispo Agustín se encuentra también entre otras, la derivación del verbo *re-eligere*, volver a elegir. La verdadera religión es la que nos ata al Dios uno y trino, del que nosotros los hombres nos habíamos separado, del que nos habíamos desatado, y con ella regresado a él, volvemos a reelegirlo”. (Schmitz, 1987:94).

Y con este significado, se hace evidente el necesario retorno del hombre a Dios; según este concepto agustiniano, la religión en origen admite en cuanto a la separación que causó la elección por el pecado, y que solo volviendo a reelegir a Dios el hombre puede acercarse a Él nuevamente.

Pero como reconoce Josep Schmitz, no se puede atender únicamente los resultados de la etimología desde el Latín, pues estas representan un juicio antiguo, que no precisamente es la última palabra en el tema, pues tanto la Teología como la Filosofía de la Religión han hecho aportes muy interesantes desde aquellos distantes años; se debe pues acudir a otras fuentes para desarrollar un concepto más completo del complejo tema del fenómeno religioso.

Ahora bien, es relevante revisar conceptos de algunos diccionarios.

Del latín *religio-ônis*. “Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto”. (RAE)

El Nuevo Diccionario de la Biblia (1992) señala: “Esta palabra religión, no aparece en el A. T. En el N.T., el vocablo griego *θηρησκεία* (Zrisquia) se usaba para señalar al conjunto de ritos y signos externos de un culto o creencia”. (p.878)

Comprendiendo estos dos términos de *religión* como una fusión de creencias, ritos y moral a entenderse con prácticas colectivas, es decir, de interés común, y traducidas o interpretadas de varias formas con funciones específicas a través de cada cultura y tradición, se puede advertir que no hacen referencia al hombre relacionándose con Dios, sino como meros ritos humanos, tratando de llenar una necesidad metafísica o esotérica del ser humano.

La Filosofía de la religión presenta el concepto de religión de la siguiente manera:

Bajo el intento de comprender el término de religión, la filosofía de la religión enuncia el afán de la religión por mostrar de qué forma puede encontrar una relación con lo divino. Su tarea entonces, consiste en dar un concepto más específico de cómo alcanzar una cercanía con la divinidad por medio del culto y todo acto religioso. Para la filosofía, la religión busca esa realidad que trasciende lo eterno, y que está interesada en la realidad que enfrenta el hombre religioso.

Así lo describe Schmitz (1987): “La religión persigue directamente la realidad trascendente de lo divino y está interesada por las cosas del mundo sobre el supuesto y la base de la conciencia de Dios”. (p.110)

Dentro de ese comprender es necesario hacer mención que en la realidad que se habla, van incluidos los elementos *salvación* y *revelación* que actúan en la posibilidad de relación; y esto hace que soporte todo su adjunto. Así también relacionados con los símbolos, de los que se vale, porque en todo ello está inmerso el hombre religioso.

Por lo que el hombre en su expresión física cotidiana y a diferencia de lo que la filosofía se interesa, busca relacionarse mediante el culto, con oraciones, busca en su práctica a Dios y lo hace como una forma de razonar su redención.

Pero aún se debe cuestionar el *por qué* las personas practican lo que practican; entender lo *que hacen* y *para qué lo hacen*. La religión debe ser razonada; y para ello, la filosofía de la religión propone que deba haber una conciencia de religión que sea demostrada desde su razón.

La reflexión que es crítica de la filosofía de la religión lleva a introducirse a la creencia como principal tarea; que la construcción de la verdad de la religión puede ser observada e ideada; sin

embargo, los elementos de razón, fe o fundamento, van de la mano para poder explicarla. Y es ahí donde ésta se descubre y aprecia su interés.

En el campo de la fenomenología:

Por otra parte, la filosofía de la religión, también enseña que la base de la cultura como magnitud de fondo es la religión, por lo que hay que encontrar su significado, un significado trascendente en donde se esconde su fundamento espiritual, es decir, la presencia de Dios; el hombre debe someterse a alguien superior a él como resultado de su necesidad o sentido de vacío.

De esta manera es planteado: “La palabra religión subordina toda una serie de acciones espirituales y creaciones culturales bajo un concepto general”. (Tillich, 1973:9)

En el análisis filosófico se encamina a descubrir, y es que la religión está necesariamente expresada en la cultura, en la forma de vida dentro de la sociedad, es ahí donde se observa el desarrollo religioso y el significado del mismo para el hombre; además todas las actividades que se realizan, por lo que son realizadas en un ambiente cultural, son formas de creencia y por lo tanto ambas se sostienen.

Y considerando que la religión de ninguna manera es individual, porque posee una cualidad cultica propia de una comunidad; no existen tales de religión vivida en soledad, pues es una contradicción en sí misma; se ampara entonces que es en la colectividad en donde el concepto de religión se desarrolla y funciona como tal.

Por eso, es interés de la humanidad en tanto que el hombre mismo la ha producido y es él quien la ha manifestado en la historia en todas sus latitudes y tiempos.

Como reconociera Rudolf Otto: La religión contiene cierto elemento de misterio. Así en relación a la teoría de Tillich, en la filosofía de la religión se puede observar la actividad religiosa en su realidad. Y si bien se puede acertar, que todo culto contiene un misticismo característico de la condición sacramental, misma que posee un carácter de credibilidad, esto acontece en una comunidad religiosa.

“Esto constituye el genuino *mysterium* religioso. Casi ninguna religión carece de él. Está colocado en el centro de las religiones de los misterios y en el cristianismo se lo eleva a un nivel que resulta decisivo para la historia de la religión”. (Tillich, 1973:85)

El objetivo primordial de lo religioso es llegar a descubrir que lo profundo, lo santo y lo divino, van más allá de la experiencia, centrándose en que es un hecho superior y real; siendo esa realidad divina en la que se sostiene y por la que el hombre es afectado, y desde ahí se intenta explicar su proceso de experiencia, siendo este su fundamento.

“La religión persigue directamente la realidad trascendente de lo divino y está interesada por las cosas del mundo sobre el supuesto y la base de la conciencia de Dios. Para la conciencia religiosa es también la realidad divina el fundamento del mundo, pero al mismo tiempo es algo más”. (Schmitz, 1987:110)

El tema de la religión no puede perder su valor, desenfocado del estado del hombre ante Dios, siendo esta la plataforma que se usa en lo que corresponde a la transformación del hombre en la vivencia religiosa. Aquí se unen la conciencia moral y la experiencia religiosa.

El hombre moral busca y se inclina por cumplir con lo que le es necesario, con el deber, con lo que le es propio de voluntad, en tanto que actúa por su creencia religiosa. Y la religión se sujeta de lo divino, en cuanto busca la libertad del hombre, la salvación del pecado y la trascendencia.

Por lo tanto, no necesariamente la práctica religiosa concuerda con el objetivo que la filosofía busca y que está en la religión, porque la práctica nace desde lo que el hombre comprendió y no desde su concepción verdadera. Este precisamente es el campo que estudia la Fenomenología: Cómo el hombre experimenta la religión, cómo se comporta ante lo inexplicable, lo santo, lo superior, qué es lo que siente en el ejercicio de su religiosidad.

“El hombre religioso está sostenido por el convencimiento de que la realidad trascendente se ha comunicado y revelado por sí misma, ya sea de manera directa ya a través de la transmisión de dicha experiencia”. (Schmitz, 1987:111)

El desenvolverse religioso ha afectado y en algunos casos negativamente, la motivación del hombre, pero también visto desde su comportamiento o expresiones culturales y sociales. Y aunque la filosofía de la religión insiste en “el saber verdadero” para darle un valor definido en toda su labor a la religión, y en que se vuelve menester redescubrirla desde su sentido de desarrollo; no es tanto por las normas aceptadas, porque en su ejercicio, la religión dirige al hombre a hallar un afianzamiento y una recta vida en todas sus condiciones, actividades y formas, porque es allí donde se expresa, en todo lo que el hombre es, en pensamiento, sentimiento e historia.

“Las condiciones del hombre: ser corporal, sentimental, activo, histórico, miembro de un pueblo y de una cultura, hacen necesaria una forma de vivir la religión que se expresa en todas esas dimensiones de la condición humana”. (Velasco, 1988:200)

Es decir, que la religión es más que algo contemplativo; no es solo un estado emotivo o emocional, siempre implica un interés más allá, es con lo que el hombre se identifica y por lo que busca ese fundamento sólido, su objetivo es la realidad y hay una participación del hombre ante lo divino; y en su conciencia religiosa se sostiene también por lo santo.

El cristianismo como religión:

La razón última de la religión es más que ritos vacíos, símbolos y signos, lo que el hombre busca, y esto no solo en el cristianismo, sino en todas las latitudes y edades, es ese “Religarse a la divinidad”; todo lo demás no es sino parte del proceso y de la noción que se tenga sobre quién es Dios.

El hombre al principio, en su creación estuvo ligado a Dios, pero a causa de su desobediencia, queda desligado de Él, y es el evento de la Cruz el que pone al ser humano otra vez en la posibilidad de una vida religada a Dios.

Aunque mucho se ha dicho al respecto de si el cristianismo es o no una religión, pues hay un ala muy conservadora que asegura que el cristianismo no es una religión, basta aclarar que sí es una religión, pues cumple con las características mínimas para ser declarada como tal.

“No es posible reducir el cristianismo a ninguna de sus dimensiones: racional, ética, política, sin empobrecerlo. El hombre solo vivirá humanamente la religión cuando la encarne en sus sentimientos, gestos, hábitos, costumbres”. (Velasco, 1988:200)

Toda religión tiene: Un libro o código sagrado (Mandamientos, Estatutos), una vida o recompensa ultratumba; además todas las religiones cantan (con la excepción de cierto grupo del budismo), ofrendan a la deidad, oran y tienen ritos de iniciación; pues la religión cristiana cumple con cada uno de los anteriores ítems, por lo que se reconoce que el cristianismo es una Religión, pero no cualquier Religión.

El cristianismo es una religión *sui generis* porque todas las demás representan los intentos del hombre por religarse a la divinidad, mientras que el cristianismo, es el proceso de Dios por religar al hombre consigo mismo. En Colosenses 1:19 se puede aserir:

“Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”. (RVR, 1960)

Es pues la Religión Cristiana la búsqueda de la religación con la divinidad, pero una vez religado, se constituye en el medio del seguimiento para mantenerse en esa nueva relación.

Realidad de la religiosidad evangélica en Guatemala:

Si es cierto lo que dice Tillich, que “la religión está necesariamente expresada en la cultura, en la forma de vida dentro de la sociedad, es ahí donde se observa el desarrollo religioso y el significado del mismo para el hombre”, significa que en Guatemala, con un índice tan alto de cristianismo Evangélico (Se habla hasta de un 40%) lo que demuestra la cultura del país es: violencia, corrupción e inconciencia ambiental, así que el desarrollo religioso que se percibe es por mucho negativo.

Así, el impacto que ha tenido la Religión Cristiana Evangélica en el país, en lo que respecta al comportamiento de sus ciudadanos, tanto en los lugares de gobierno como en el común del pueblo es bajo y difiere mucho de ser coherente con el mensaje que predica.

Concepto que las personas evangélicas tienen de la religión, lo religioso y en qué se basan:

La religión es un concepto y práctica universal: Por lo que se ha entendido como una necesidad del ser humano, que regularmente se toman de manera indistinta, pero que cada uno tiene sus propias connotaciones, y que al perderse en su definición puede llevar a las personas a ideas equivocadas. Ahora bien, debemos hacer una distinción entre dos conceptos:

Fe: La fe es la capacidad que tiene el ser humano de creer. Creer en la existencia de lo trascendente, lo ultratumba, lo espiritual y lo eterno.

Creencia: Es el cúmulo de cosas que las personas creen, por ejemplo: amuletos, maldiciones, declaraciones, decretos, suerte, maleficios, agüeros, entre otros.

Por lo que se puede asentar el siguiente postulado: “la fe no se puede razonar (o deja de ser fe) pero la creencia sí”.

La Iglesia Evangélica en Guatemala, como es común con la Iglesia Latinoamericana, en su proceso religioso tiene una serie de prácticas y trasfondos de dudosos fundamentos, y esto entra más en el campo de la creencia que en el de la fe, en otras palabras, lo que estamos analizando en este Artículo no es la fe del Creyente, sino su *Creencia*, y las prácticas como resultado de esa creencia.

Trasfondo de la necesidad religiosa en Guatemala:

A lo que refiere el Sociólogo y representante de la Alianza Evangélica en Guatemala Vitalino Similox en una entrevista con el tema “Cultos evangélicos en Latinoamérica: Son instrumentos para sectores que no quieren que haya cambios”, de la siguiente manera:

“Por un lado, las ciencias sociales nos indican que las religiones son producto, son reflejo de las crisis económicas, políticas, sociales y culturales de quienes las practican. Es decir: las religiones las realizamos personas con nombre y apellido, con necesidades, que tenemos un lugar concreto en la vida. Una sociedad pobre, con mucha marginación, con fuertes problemas de seguridad ciudadana, con marcada discriminación étnica, tal como

pasa en Guatemala, por ejemplo, se refleja en el ejercicio de la religión que se practica”.
Similox, Vitalino (15 mayo, 2008)

Guatemala ha sido un excelente caldo de cultivo para las religiones y sectas; por su trasfondo histórico, con secuelas de una memoria de subyugación desde la Conquista y Colonia; con la segregación de las etnias indígenas, y el poder económico en manos de una elite criolla; el conflicto armado interno de más de treinta y cinco años y el suceso que según sociólogos se ha convertido en un hito: el terremoto de 1976.

Así se relata en el libro Historia Elemental de Guatemala (1998):

“Otro hecho importante ocurrido en la segunda mitad del siglo XX, especialmente después de 1960, es el crecimiento de las Iglesias protestantes. La religión católica era la única autorizada en la época colonial, aunque subsistieron prácticas religiosas indígenas tradicionales” (p.229)

La conjunción y mezcla de todos los anteriores elementos, ha dado como resultado el surgir de una conciencia religiosa, de esa conciencia que se engendra en medio de la persecución, la desigualdad social y la necesidad económica.

La religión en Guatemala es el reflejo de la necesidad perceptible de ayuda espiritual, a causa de la crisis. Pues es en la crisis que el hombre puede humillarse y buscar ayuda. Es entonces que alza la mirada a Dios y puede acercarse a la divinidad.

El Evangelio fue esa Buena Noticia que los pueblos de Guatemala esperaban, la buena noticia que cambia los pueblos, sin embargo, una noticia que vino acompañada de multiplicidad de conceptos y cultura extranjera. Guatemala fue misionada por pastores y misioneros de Instituto Fuller, quienes trajeron una mezcla de doctrina bíblica con normas de la Iglesia Norteamericana.

Como lo declara Virgilio Zapata (1982) en su historia:

“El movimiento evangélico en Guatemala tiene sus raíces, como veremos...en las iglesias protestantes de Estado Unidos que enviaron misioneros a Guatemala. Esas iglesias

tuvieron su génesis en las iglesias protestantes de Europa. Y estas, a su vez, tuvieron su origen en la Reforma Protestante del siglo XVI". (p.1)

Si a esto se le suma el trasfondo católico romano, con todas sus tradiciones y costumbres con origen sincrético, que incluye prácticas de la religiosidad maya, da como resultado la Iglesia Evangélica que hoy en Guatemala se conoce.

El evangelio en Guatemala, aunque tuvo inicios de un éxito modesto, cobró fuerza después del terremoto de 1976, pues es a partir de ese evento que se propicia el *Boom* de la Iglesia Evangélica en Guatemala.

De ese tiempo a la fecha, ha crecido a pasos insospechados; la Iglesia Evangélica estadounidense envió mucha ayuda social y económica para paliar la crisis en el país y junto con ello el envío de misioneros y misiones evangélicas; toman fuerza los movimientos pentecostales y emergen los neo pentecostales. Puede contemplarse la siguiente información estadística:

“El crecimiento continuo, y para 1974 suma lo siguiente: 26,392 miembros bautizados o comulgados; 44,044 pendientes de bautismo, que constituye una comunidad evangélica de 70,436 personas; 188 iglesias organizadas; 325 congregaciones (iglesias en proceso de organización); más de 600 centros de predicación (que por lo general son hogares de evangélicos o simpatizantes); 3 clínicas, 6 colegios, 2 radiodifusoras, 4 campamentos, 3 instituciones teológicas”. (Zapata, 1982:74)

Pero junto a ese crecimiento numérico viene también muchas ideologías, creencias y prácticas que en el camino fueron tomando su propio colorido y formas tan variadas que hasta la fecha lo que se tiene es una suerte de compuesto de creencias y prácticas.

Sin embargo, en este punto cabe resaltar la observación del teólogo cubano Gerardo de Ávila, ha hecho mención en una de sus homilías: En la Sociedad Latinoamericana se mueven tres tipos de Teología:

1. Teología Institucional: Es la que se enseña en institutos o seminarios bíblicos, (la teología de la institución), y muchas veces esta se defiende a cualquier costa sobre las demás.

2. Teología Folklórica: Es la teología del pueblo, (la *Vox Populi*), es lo que la gente cree, porque lo escuchó de alguien en alguna parte, pero no sabe ni por qué lo cree.
3. Teología Bíblica: Es la teología tomada de las sagradas Escrituras, llevando los debidos procesos exegéticos y hermenéuticos. Lastimosamente es la que menos se enseña en las Iglesias. Y ese es el problema de la Iglesia Evangélica en Guatemala y Latinoamérica.

La religión entendida como ritos:

Ahora bien, cuando se trata de religión, la mayoría de las personas se centra en pensar sobre algunos ritos tales como: Los bautismos, la comunión, ceremonias, cultos, y a ello se suman otras actividades de orden cultico como: Funerales, bodas; entre otras, mismas que se consideran puras expresiones religiosas por tradición; es a lo que Juan Velasco llama “ritos de paso en la religión popular”.

Es así que por lo general cuando se habla de religión, se haya entendido por costumbres, ritos, vestimentas, veneración a los ancestros, lugares sagrados, días festivos y de tradiciones. Cuando todo lo anterior es parte de la religión, pero el tema no se agota en esto. Y, sin embargo, puede observarse que no toda comprensión del concepto es tratada o aceptada de manera similar.

Lo presenta Küng (1977) de la siguiente manera:

“La realidad total de la religión, con todos sus impulsos e inspiraciones, sus convicciones y actitudes, su orientación y fuerza integradora, con la fe, esperanza y caridad que la hacen posibles, es infinitamente mucho más. Y la religión, tan antigua como la misma humanidad, por todos los siglos ha sido siempre capaz de atar y cautivar al espíritu humano”. (p.69)

De manera alguna se está intentando desacralizar el peso e importancia de las ceremonias y ritos en la Iglesia Evangélica, pues estas no la empobrecen, al contrario, la hacen resistente en cuanto a su grado de credibilidad y praxis, antes bien, se insiste en el punto que las mismas no deben tomar el lugar de la experiencia personal con Dios.

Es tal vez este talante el que enfatiza Pablo en cartas como la de Gálatas, donde el Apóstol insiste que se le da un sobre énfasis a la cuestión puramente ritual en contra de una vida de fe experiencial.

Y en continuidad con el pensamiento de Küng:

“Es cierto que no pocas costumbres y ritos antiguos pueden perder su sentido religioso. Ellos mismos, sin embargo, suelen dar lugar a nuevas formas de comportamiento religioso: viejas virtudes, por ejemplo, han desaparecido, pero a la vez cediendo el puesto a virtudes nuevas, al principio no reconocidas como tales (decoro, objetividad, delicadeza, responsabilidad, crítica, solidaridad)”. (Íbid.69)

El concepto religioso para evangélicos (protestantes) de Guatemala:

Han comprendido o tenido el concepto de la religión, apreciado desde dos ámbitos: el sector rural y el urbano en el contexto guatemalteco.

En el área rural.

El hombre común en el sector rural conceptualiza la religión como sinónimo de catolicismo, y la religiosidad como las expresiones de sus fiestas Patronales y tradiciones litúrgicas.

Hay que tomar en cuenta que los antecedentes históricos en estas regiones, fueron religiones indígenas-mayas y posteriormente el catolicismo manifestado en un disimulado y a veces no tan disimulado Sincretismo.

Ahora bien, esto puede sustentarse en cuanto a su región sociocultural; la religión ha sido transmitida por supuesto por la cultura que viven y que se remarca tanto en la educación obtenida o bien en la falta de ella. Porque en muchas Iglesias indígenas carecen de la instrucción teológica más elemental.

Ha de observarse, una manera más rústica en cuanto a su nivel de vida, a las condiciones naturales en las que subsisten y en ellas es que se han podido expresar; inmersos en prejuicios y tosquedad, la que se refleja en sus conceptos religiosos casi primitivos.

El creyente indígena o rural, manifiesta su proceder religioso en base a su idiosincrasia, con una cultura en la que los actos del día a día no son optativos sino obligatorios, con una obediencia que raya en servilismo, donde el pastor es una especie de patrón o cacique al que hay que obedecer casi ciegamente, al proyectarlo como ideal de santidad, haciendo las veces del catolicismo que ven al sacerdote como la autoridad puesta por Dios y al que veneran.

Y que por otra parte se manifiesta en una asistencia rigurosa a los cultos y esta es su forma de comprender el cristianismo.

En afinidad con el pensamiento de Velasco (1988), lo religioso como el cumplimiento de prácticas contemplativas, como son sus experiencias, representaciones o mediaciones rituales:

“Tal religiosidad puede originar una verdadera experiencia de lo sagrado que favorezca esa ruptura de nivel que comporta toda conversión religiosa. Por otra parte, una experiencia religiosa ya existente puede enraizarse en la persona cuando es vivida de esa forma intensamente afectiva que caracteriza a las manifestaciones populares”. (p.201)

Esas herencias religiosas de los antepasados no siempre son del todo negativas pues, podrían sumar algunas cualidades rescatables para su nueva fe, de manera que el indígena que fue muy devoto en su religiosidad anterior aun cuando esta haya estado plegada de idolatría y misticismo, muy probablemente se proyectará en la forma de un cristianismo devoto y fiel en su nueva fe.

Muestra de esto está en la conversión del Apóstol Pablo, pues ese Apóstol visionario, comprometido, intenso y serio después de su experiencia en Damasco, es básicamente la continuación de aquel fariseo celoso incisivo y apologista, dispuesto a seguir a los discípulos de Jesús hasta Siria, y ya en su nueva vida como cristiano estuvo dispuesto a llevar el Evangelio de Jesucristo a todo lugar.

En su concepción de santidad, están todas aquellas cosas o personas que representan a Dios, como un acceso más directo a Dios, a quien o quienes le deben obediencia, respeto, consideración, y en su creer por quien Dios procurará bendecirlos.

Mientras que los símbolos o simbología llegaron a convertirse en fines, en lugar de ser solo medios. Amenazando así la correcta significación o comprensión de su religiosidad.

Y, por otra parte, es encomiable el cuidado, dedicación y valor con que se esmeran en guardar lo espiritual; su conservación o apreciación por la salvación, es vivida de una manera que les da el sentido de fervor o devoción y lo procuran con celo. Todo esto es lo que comprenden por religión y su acto religioso.

El área urbana.

Mientras que, en el sector urbano los cristianos evangélicos han conceptualizado lo religioso un tanto diferente.

Aun cuando consideran que una persona religiosa es aquella idólatra, que procura tradiciones, y no toma el vino en la Comunión. Los protestantes no se dan por enterados que de una u otra forma ellos también tienen prácticas y estas son necesariamente religiosas.

Por lo que los evangélicos en estas latitudes no se consideran religiosos es porque esta palabra “religión” les suena como un calificativo peligroso. Para ellos lo religioso tiene relación únicamente con prácticas contaminadas o paganas, o influencias del catolicismo y otras religiones.

Por el temor exagerado y la aversión a ser considerados a ser tenidos como *católicos*, el cristianismo evangélico en Guatemala ha renunciado a algunas prácticas no solo rescatables sino importantes para la vida de la Iglesia, por poner un ejemplo: El calendario litúrgico (que sí usan algunas confesiones evangélicas pero muy pocas). Que intenta resaltar algunas fiestas muy bíblicas y que serían de gran edificación para la Iglesia como: La celebración del pentecostés, el adviento o prelude de la navidad y la importancia de vida de la semana santa, hizo pretexto de pagano, se pierde de toda riqueza.

En lo relativo a la pastoral: Para los evangélicos también es importante los agentes de la pastoral pues expresan seguridad. Puesto que son ellos los encargados de atender las necesidades y el corazón de los fieles.

En el contexto capitalino al pastor se le ve como un ejemplo de honestidad para la grey y la comunidad en general, pero ya no se le coloca esa aura patriarcal que si se le coloca en el interior del país.

No se puede apartar el hecho de que algunos pastores han hecho un sincero esfuerzo por explicar a la grey el sentido que tiene la religión pura y sus efectos; se esfuerzan por enseñar su verdadero significado bíblico.

Sin embargo, hay paradigmas en el pensamiento cristiano que han sido establecidos desde hace generaciones y que la Iglesia hoy aún conserva. Por lo que se hace un tanto complejo desvanecer algunos, y sin embargo es lo que se intenta. Parte de la labor pastoral consiste no solo en enseñar, sino en desenseñar a la Iglesia.

En la expresión de la religiosidad evangélica y a diferencia de la católica, se aprecia cómo el evangélico hace énfasis en la gracia y en la revelación de Dios; sin embargo, comparten puntos comunes en prácticas como: La asistencia a los templos, en que fielmente se congregan por la misma necesidad o razón de recibir el favor de Dios; por creer que, asistiendo regularmente están cumpliendo con Dios; también en las oraciones o rezos que los identifican en su comunión con Dios.

Así también los fieles católicos asisten a la misa de los domingos, como los evangélicos a la Escuela Dominical; el practicante católico es fiel en la observancia de sus festividades más importantes a lo largo del año como lo son: la cuaresma; las procesiones de semana santa; ferias dedicadas a los santos; actividades navideñas y fin de año y todo esto ha influenciado en la sociedad. Y desde el estudio de Velasco (1978) se observa:

“Pero al ser la actitud religiosa algo que afecta a la totalidad de la persona deberá expresarse en todos los niveles de lo humano y así surgirán comportamientos sagrados en el orden del pensamiento: profesión de fe, dogmas, doctrina religiosa; en el de la acción: liturgia y culto; en el de la emoción y el sentimiento y en el de la dimensión social con el nacimiento de instituciones religiosas”. (p.12)

De la misma manera, los evangélicos también tienen sus prácticas religiosas, no solo tienen la asistencia regular a los templos, sino las disciplinas de oración y ayunos, de liturgias ordenadas en los servicios entre semana y fines de semana, y a ello se le puede agregar el compromiso de salir a evangelizar periódicamente, campañas evangelistas, conciertos musicales, jornadas de oración y sanidades; y un crecimiento en el número en la construcción de templos.

Lo que en realidad es un problema es la mala concepción que fue tomada por los evangélicos de lo que significa llamarse religiosos; parte de ello se entiende porque fueron formados por una tradición, donde escucharon las instrucciones de algunos líderes que tampoco conocían el concepto de religión y fue desconfigurado en su proceso de reflexión.

Por lo tanto, muchas personas que salieron del catolicismo, se acercaron a la iglesia Evangélica por una necesidad espiritual, pero al hacerlo se les enseñó cómo ser miembro de esa Congregación en particular, y de cómo seguir sus normas y el nuevo sistema litúrgico, pero no aprendieron a Relacionarse con Dios.

Esto sucede muy a menudo cuando las personas son guiadas por afirmaciones culturales y no necesariamente por comprender el por qué lo realizan. Este tipo de interpretación no es acertada.

El cristiano evangélico promedio, sin tener un conocimiento profundo sobre el tema ha manejado un concepto muy pobre, lo que ha afectado de muchas maneras a congregaciones enteras. No hay fundamento sólido que sostenga sus afirmaciones, simplemente cuentan con una *suerte de tradición oral*, ejercida por generaciones, o una teología folclórica que han intentado conservar.

Comúnmente se ha dicho que la relación con Dios está supeditada a dos prácticas elementales: Orar y leer la Biblia, pero ha de entenderse que la relación con Dios es mucho más que eso, ignorando de paso el Hecho Religioso.

Pero de ninguna manera el evangelio de Jesucristo ignora el hecho religioso como tal, sino previene al discípulo de las malas obras que nacen como consecuencia de corazones duros y vacíos. “Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró el día sábado en la sinagoga, conforme a su costumbre...” Lucas 4:16 (RV, 1960)

Jesús como paradigma de nuestra fe es el mejor ejemplo de lo que se está tratando, pues, aunque no estaba de acuerdo con el sistema religioso imperante en su país, aun así, asistía cada sábado a la sinagoga del lugar y ahí en comunidad, y en lo personal supo llevar una vida de Relación con el Padre.

Sobre el hecho que la Iglesia Evangélica practica una Religión:

“La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”. Santiago 1:27 (RVR, 1960)

El único lugar del N.T. en el que se menciona la palabra Religión, según la RV60 es en Santiago 1:27.

El término que utiliza el autor de la carta es θρησκεία (Dsreskeía). Y significa en el idioma griego: Observación ceremonial.

La palabra Religión, como se mencionó en un capítulo anterior, es de origen Latino. Pero su equivalente en griego es esta: Culto, Ceremonia, Religión.

Así que los escritores del N. T. y en este caso Santiago, no tenía problemas con identificar el naciente movimiento cristiano con una Religión.

Y siguiendo en la línea, afirmando que es la iglesia Evangélica en Latinoamérica y expresamente la de Guatemala que presenta ese énfasis hacia el título de Religión a sus prácticas de culto.

En la carta del apóstol Santiago el autor se enfoca: No en el trasfondo filosófico ni teológico de lo que es la vida de un cristiano miembro de la nueva comunidad de fe llamada “Iglesia” sino más bien en los aspectos prácticos de esta:

- a) Las bondades de ser un mejor “Hacedor” de la Palabra que un mero oidor.
- b) Y como resultado de ello, ser un religioso “De los buenos” de los que no ven la Religión Cristiana como Mensaje y Rituales vacíos, sino dando por medio de una vida recta y obras dignas hacia Dios y el prójimo, un convincente testimonio del Poder transformador del Evangelio de Jesucristo.

Que es lo que tanto ha hecho falta a un país más que evangelizado, pero poco Convertido.

Lo anterior se constata en Santiago en citas como esta:

“Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”. Stg.1:26-27 (RV, 1960)

Para luego manifestar el comportar de la religión adherida al cristiano de manera correcta y pronta como un fruto de la relación con Dios.

A efecto de ello, algunos estudiosos protestantes, han considerado y enseñado que religión es “un conjunto de prácticas bien delimitadas y en cierta manera consagradas, que se cumplen a cabalidad, parte de ellas en horarios y días establecidos” considerando de suma importancia lo dicho por Santiago, sobre el cuidado que debe tenerse con los desamparados, que en este caso pueden mencionarse: viudas, huérfanos, ancianos abandonados, madres solteras, resguardando su conducta religiosa.

Comparación e integración de lo anterior:

Haciendo un breve repaso de la etimología de la palabra Religión se puede llegar a estimaciones muy reveladoras.

Partiendo del análisis de la filosofía se puede pensar en un *observar atentamente*, cuidando y guardando todo lo referente a la práctica ritual propia de la religión; también es un *religar*, por ser ese vínculo que une nuevamente al hombre con Dios; y sin embargo es un *volver a elegir* que se presenta como un elegir nuevamente a Dios, acercándose a Él.

Todo esto denota un significado más o menos preciso que se da como base importante para el sustento de su concepto. Son conceptos consensuados que pretenden proporcionar el valor de aproximación a la condición que el hombre tiene ante Dios, su relación con Él, con la comunidad que lo acoge y con la sociedad.

Como religación, se ha precisado manifestar el vínculo que une nuevamente al hombre que lo atrae, lo acerca y correlaciona una vez más con Su Creador, pero también lo dignifica.

Es únicamente cerca de Dios que el hombre cumple su propósito de vida, y que puede reflejar otra vez esa imagen que perdió en la caída. En la carta a los Romanos 9:11 dice: “Pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por obras sino por el que llama” (RVR, 1960)

Es en esa dignidad en donde el hombre vinculado con Dios comprende su ser existente y su hacer como propósito.

Superstición y dogma en la religión:

El concepto de Religión ha soportado muchos y muy variados enfoques a través del devenir de los siglos, en las distintas latitudes y los más variados contextos donde se ha conceptualizado.

Los conceptos más claros y ortodoxos se han ido diluyendo dentro de la multiformidad de concepciones, muchas veces cayendo en categorías más bien místicas y mágicas.

La fe de los pueblos Occidentales por muchos siglos vivió sumida en las tinieblas del paganismo y la superstición, heredada del sincretismo que se dio en el tercer siglo de la historia de la Iglesia, puntualmente en días del emperador Constantino, cuando la Religión cristiana se funde con una serie de expresiones religiosas Occidentales y Orientales.

En el siglo XVI la Iglesia sufre un fuerte sisma que desemboca en la llamada Reforma Protestante de Lutero y demás reformadores, sin embargo, aun en esa Iglesia Reformada quedan algunos resabios que han sido trasladados de generación a generación hasta los presentes días.

Una de las características de la Iglesia Medieval fue su tendencia a dogmatizar sus creencias, de manera que las doctrinas y practicas se aceptaban como verdades inapelables, herencia de ello es que la gente en las iglesias practica lo que les enseñaron, sin comprender ni cuestionar el *por qué* lo hacen, y para *quién* lo hacen, llegando a una práctica religiosa no reflexiva.

Haciendo referencia directa al quehacer religioso de la Iglesia Evangélica no se debe ser tan intransigente en el juicio hacia ella, pues se debe reconocer que aun con todos sus errores (Muchos de ellos heredados) continua de pie tratando de hacer lo mejor que saben; si bien esto no las exime de su responsabilidad de buscar y procurar una revisión de sus bases fundantes de fe y praxis, aunque esta responsabilidad recae primeramente en el liderazgo de ella, un compromiso que se traduzca en resguardar el sentido más puro y recto del Texto Sagrado, y como consecuencia el testimonio que profesa.

A veces se ha sido demasiado duro al juzgar las creencias religiosas, etiquetándolas como “Malas o Vacías”, pero tal vez valga la pena tratarlas como “Mal configuradas”.

De manera que, hay una forma de proceder religioso en donde el obrar humano se ha sostenido, ha descansado y fortalecido, y de ella surgen las acciones del hombre (De formas muy variadas) en tanto que sometido a Dios es impulsado a obrar, dirigido por esa realidad divina.

De más está el sugerir que la Iglesia Evangélica ha creado su propio apartado de Dogmas, y por serlo, entran en la instancia de Innegociables.

Aun cuando los dogmas impuestos en las comunidades de fe sean patrones aprendidos y no precisamente sacados del contexto bíblico, estos guardan su propia dosis de importancia dentro del quehacer doctrinal, y por lo tanto es necesario, primero revisarlos, y luego reordenarlos y enseñarlos para que remarquen el carácter religioso bien conceptualizado.

La religión como proceso humano:

Es preciso revalorizar la tarea de la religión vista desde su composición, dado que al final de cuentas es un proceso humano, puesto que (los dioses no hacen religión sino los hombres).

Como pudo constatarse, el hombre busca a Dios, intentando llenar su vacío existencial. Pero también se acerca por enfermedad, violencia, desesperación, aflicción; es por el respectivo acto de insuficiencia, de insatisfacción que el hombre persigue ese contacto con la realidad de lo divino, y todo esto nace desde su voluntad; pues debe estar dispuesto a someterse conscientemente a la implementación de ella a su propia vida.

Y la filosofía de la religión intenta responder a la pregunta: ¿Cuál es el proceder de lo divino, lo santo y lo humano unidos?, ¿En dónde se focalizan los principios que concretan o sustentan los valores de la religión?

Cabe resaltar que, en este análisis, se presenta lo religioso como un hecho social, ya que es mediante las condiciones multiculturales que el hombre ha entendido y encaminado su proceder religioso y transitado por los procesos socioculturales que les satisfacen superficial o plenamente.

Y entendiendo que toda actividad religiosa es cultica, así como es creyente, debe complementarse en el carácter de creencia que la sostiene; Dios como centro del quehacer del hombre, y como respuesta a una misión con propósito y resultados, como lo es el evangelio de Jesucristo.

El propósito de la actividad creyente se consume en el significado de la función que la provee, es decir, desde el hecho de dónde se aprende lo real: “Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. Y en lo espiritual del hombre dentro de su comunidad”. Juan 14:6 (RV, 1960)

¿Cómo definir la deficiencia que tiene la Iglesia?

Las acciones religiosas vistas desde las necesidades, no necesariamente suplen la insuficiencia axiológica (Valores) del hombre. Dadas las condiciones anteriores, (desde la plataforma de malas concepciones) es allí donde se ha presentado una crisis, pues ha reducido su valor original, apartándose del recto y verdadero comportar coherente de la vida religiosa y su constituir.

Por lo tanto, se ha vuelto necesario que se atienda a esa clarificación, a la razón de ser de la religión; a esa esencia que afecta ese grupo de personas que pretenden estrecharse con la realidad religiosa; y que le reconocerán como sentido último descubriéndola, como realidad salvífica dependientes de Dios y como reconocimiento de una realidad que trascienda.

Pero previamente es necesario que se presente como una problemática, para luego dar respuestas desde una plataforma teológica coherente, para que de esa forma pueda testimoniar una religión que sea relevante para la reconciliación del hombre con Dios a una sociedad carente de compasión y de dirección ética.

Acerca de ese aporte de la Iglesia al mundo, Küng (1977) advierte:

“Sino más bien es espontaneo y desinteresado servicio cristiano a los hombres en sus religiones. Y desde un único ángulo: eso apertura algo más que una acomodación condescendiente o contemporizadora; que no reniega de las propias convicciones de fe, pero tampoco constriñe a una respuesta determinada que, a la par que asimila todo lo positivo, convierte la crítica de fuera en autocrítica; que no destruye lo valioso de las otras religiones, pero tampoco incorpora acríticamente lo que carece de valor”. (p.136)

Añadir a esto también, una confrontación y revisión de fundamentos que respalden la religión cristiana y evangélica para la pronta respuesta de la Iglesia en su misión, sirviendo a los hombres sin acomodarse a un estilo contemporáneo, sino haciéndolo generosamente desde una correcta enseñanza.

Evidenciando no solo una religión, sino una creencia fundada en Jesucristo como Señor y en la Soberanía de Dios.

1.2 Clarificación de la relación cristiana

Parte de lo que se supone que compone una relación, es un compromiso; un compromiso es precisamente: “Un acuerdo formal al que llegan dos o más partes, tras hacer ciertas concesiones cada una de ellas” (RAE). Es crear responsabilidad, querer hacer algo, pero querer hacerlo con esfuerzo e interés y esto adquiere un deber.

Esto presupone un interés por ambas partes; es decir, un compromiso de relación que conviene de dos o más; que deben estar dispuestos, disponibles y comprometidos para dar de su tiempo, espacio, atención, respeto, y voluntad para estar en correlación.

La relación es pues: “Correspondencia o conexión que hay entre dos o más personas (RAE)”. Es un trato en común en el que se necesita confiar y dar confianza y que merece total lealtad.

Con origen en el término latino *relatio*, el concepto de relación tiene múltiples usos; sin embargo, en este sentido, que intenta forjar un hecho.

Pero esto, comporta aun un mayor interés e importancia; para que esta relación sea tan comprometida y definida es necesaria la intencionalidad de un carácter integral, y un pensamiento que sea maduro.

Partiendo desde el punto de entender que la relación con Dios o cercanía, va encaminada a conocerle, y aunque es un camino de dos vías, se debe aclarar que Dios siempre toma la iniciativa, porque es Dios mismo quien se da a conocer o se deja conocer.

De tal manera que todo el que se acerca a Él para relacionarse, no puede permanecer en el mismo estado de vida, ya que este conocimiento lleva a un renuevo de pensamiento, aquello que el Nuevo Testamento griego llama *Metanoia* Romanos 13:1 y de conducirse.

En el Diccionario Teológico del Nuevo Testamento (1990) se menciona sobre ese conocimiento que es dado por Dios y que se deriva de la fundamental relación con Él:

“Pues en realidad lo que sabemos y conocemos es únicamente un fragmento insignificante de aquella totalidad que solo es conocida plenamente por el Creador y que resulta cognoscible para los hombres únicamente a condición de que ellos se encuentren en comunión totalmente con él”. (p.313)

La relación de Jesús con sus discípulos:

Ahora bien, tomando como ejemplo a Jesús y sus discípulos, se justifica que, en la cercanía de Dios, el hombre inicia un proceso en su transformación tanto de pensamiento como en acciones.

Esto fue lo que sucedió cuando los discípulos conocieron a Jesús; ellos vivían como los demás hombres, en sus quehaceres; sin embargo, luego de convivir con él, de relacionarse, conocerle, aprender de sus enseñanzas, y acompañarlo en su ministerio, -ya que en todo esto él fue ejemplar-, hubo un cambio de actitud; una nueva condición fue adquirida.

Seguidamente, comenzaron a mirar de manera diferente a las personas, y aprendieron a vivir luego de concebir el evangelio.

Asimismo, los discípulos tuvieron una conmoción; ellos conocieron a Dios a través de Jesús, como dijo Jesús a Felipe después que este le pidiera que le mostrará al Padre:

“Tanto tiempo he estado con vosotros Felipe, y no me conocéis; el que me ha visto a mí ha visto al Padre” Juan 14:9 (RVR, 1960). Ya no como aquel Dios del pensamiento judío que estaba en su trono, lejano, que exigía un comportamiento de santidad, de cumplimiento de la ley; sino al Dios que dio la vida por ellos, que mostró misericordia, gracia y amor.

Allí operó en gracia, se acercaba al hombre porque estaba interesado en restaurarle, en recuperar la relación que se había perdido a causa del pecado; es decir, veían cumplirse ante sus ojos aquel mensaje que los profetas proclamaron, de un Dios que invita al hombre a una cercanía con Él. Isaías 55:1-13

En palabras de Barth (2006):

“Los apóstoles hablaron, refirieron, escribieron y predicaron acerca de Jesús como hombres que habían sido iluminados e instruidos de esta manera directa. Hablaron como hombres que tenían tras de sí la tumba vacía y ante ellos al Jesús vivo”. (p.48)

Es preciso notar que el Dios soberano que preparó de antemano un plan salvífico, que traspasó todo pensamiento humano, todo lo lógicamente natural, y todo lo que nadie podría llegar a hacer. Y fue precisamente un acto reconciliador, para toda la humanidad a la que creó, restaurando una relación quebrantada.

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”. Colosenses 1:15 (RVR, 1960)

Fue entonces que envió a su primogénito como la declaración y acción de amor más grande y perfecto, misma que nadie puede explicar o entender, solo recibir y por la cual aún sigue actuando. “Y cuando llegó el cumplimiento de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley”. Gálatas 4:4 (RVR, 1960)

En Filipenses 2:7-8 se lee: “Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. (RVR, 1960)

Y es allí donde se une el amor de Dios y su salvación que vienen al encuentro del hombre. Tal encuentro permite al hombre una transformación y le proyecta o impulsa a un modo o estilo de vida de dependencia de Dios.

Ahora bien, no se puede pasar desapercibido una vez que se experimenta conociéndolo e iniciando un proceso de seguimiento, lo que provoca una relación genuina, el conocimiento de Dios. Como señala Barth (2006):

“No; ellos proclamaban concretamente al único Jesucristo que se había encontrado con ellos antes incluso de que creyeran en él. Después de que Jesús les abriera los ojos por medio de su propia resurrección de entre los muertos, ellos fueron capaces de decir quién era aquel que se les había dado a conocer antes de la resurrección”. (p.49)

De manera que, se puede observar la relación que Jesús adquirió con los discípulos antes de mostrar quien era; les reveló desde sus acciones, con sus enseñanzas, se dio a conocer a través de su comportamiento; creando lazos amistosos y de servicio.

En esta relación que la redención de Cristo trae, también se encuentra el elemento libertad, que no puede dejarse fuera, ya que comporta un valor sumamente necesario de agregar, puesto que la relación con Dios hace al hombre libre.

Liberta al hombre de un estado natural de esclavitud, sufrimiento y culpa por pecado promoviendo al hombre a un estado de rescate.

La libertad conlleva tanto más: gozo, de saberse sin pecado; compasión, hacia otros que aún viven en cautiverio; salvación, para aquellos que le necesitan; reconciliación con Dios y una vida de bendición.

Por esto se hace tan valiosa la obra de Jesucristo en el hombre, en ella se hace tan evidente la acción de amor sin tacha ni fingimientos, un interés de relación verdadera; porque donde el hombre desea y necesita permanecer es en comunión con su Creador, con el dador de la vida y mantenerse en la libertad que Él ofrece.

Como se puede observar, es Dios en el hombre mediante Jesucristo en la tierra, que por amor; remedió lo que se había fracturado; la experiencia de Su presencia a través del Espíritu Santo es inmedible, por lo que el acto salvífico pronunció a Jesucristo como el redentor de todos aquellos que se acercan en dependencia y se hace una realidad.

Es Dios vivo queriendo en su voluntad, edificar y redimir el estado del hombre, de calamidad a gracia y favor; de angustia, lamento y frustración a gozo inefable y paz; de estar sumido en el pecado a disfrutar la libertad y sanidad; de la muerte a la vida eterna; de un sinsentido por cuanto alejado de Dios, a experimentar el sentido del propósito divino valorizando su ser integral, adecuándole en una nueva dependencia y, por lo tanto, en la correcta forma de vivir.

Por lo que, al aclarar que relacionarse con Dios no requiere de ciencia o santidad, solo requiere de personas dispuestas a creer y confiar; y que sea el mayor interés y relevancia que puedan concebir, como tarea propia. El objetivo es acercarse a Dios, como lo es conocerlo.

Puede resaltarse ¿Por qué la relación con Dios es tan necesaria? Lo es, porque esa relación indica y dirige a cómo vivir. Jesús se relacionó con hombres sin importar su credo, raza, condición o posición. Él mostró un interés general por las personas, pero también uno especial por los pobres, prostitutas, paganos, entre otros, porque ellos estaban excluidos por el sistema religioso de sus días; el propósito era acercarlos, restaurarlos.

Lo que perseguía al final era darles primordialmente un corazón transformado y llevarlos a la vida eterna.

La intención del evangelio de Jesús es corregir o reformar esa relación, volviendo a la enseñanza que provee conocimiento y que conserva en los principios bíblicos, yendo en busca de la perfecta voluntad de Dios; estableciendo pues su Reino en el corazón del hombre.

El relacionarse con Dios, implica ser justificado por Jesucristo; prolongar esa unión de modo que, el hombre sea acepto por Dios, y se proyecte llegar a la estatura del Varón perfecto.

De modo que, será en solicitud como lo es el llamamiento a una vida santificada, referido de esta manera:

“Por lo tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia”. Pedro 1:13-15 (RVR, 1960)

Así que, la atención debiera ser pues, al objeto o propósito: Antes de Cristo, el paradigma de hombre perfecto era Adán, pero para el cristiano, creyente del Nuevo Pacto, ese paradigma es Jesucristo, pues en Adán el hombre es mera criatura, y la relación que le une a Dios es la de Criaturidad, pero en Cristo, por adopción, llega a ser hijo de Dios.

Para que, en relación con ellas, tengan la capacidad para en libertad vivir, fructificar y sojuzgar la tierra.

Sobre la base de lo considerado, puede entenderse que el conocimiento y revelación son únicamente provistos en la relación con Dios; que el hombre en comunión con Dios, y desarrollada la relación, será capaz de tener consigo mismo y luego con los demás hombres una sana convivencia, cumpliéndose así, el ulterior propósito divino.

En una vida obediente a Dios se desarrolla una buena relación; las Escrituras dicen al respecto:

“Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamare siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Yo los he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, se las he dado a conocer a ustedes”. Juan 15:14-15 (RVC)

La relación con Dios es condicional, pues para permanecer en Él debe haber sujeción: no amoldarse más al mundo, a su influencia de vida, a las costumbres vanas que recogen malas prácticas, o al acomodamiento, pues estas desvinculan poco a poco al hombre de Dios.

“Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error”. 1 Juan 4:4-6 (RVR, 1960)

Y sin embargo en esa relación, se subraya tan expresivamente los beneficios del amor de Dios, porque no pide solo obediencia, Él proporciona todas las herramientas para lograrlo, y a cambio da gracia en abundancia para lograrlo.

Dios es compasivo y bondadoso, mostró su obra redentora y corrigió en Jesucristo lo que el hombre había desconfigurado. Y aun concedió al hombre resguardo.

Jesucristo hace una oración tan pertinente por sus discípulos, y en ella se ve el modelo perfecto de la relación más íntima con Dios como Padre.

“Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”. Juan 17:20-25 (RVR, 1960)

Mientras que el hombre, por lo general es demandante: Demanda respeto, consideraciones, bienestar; sin embargo, lo condicional de esa relación consiste en que el hombre entregue no que demande, lo condicional viene a despojar primeramente para poder obtener, pues la bendición no descansa en cosas materiales ni abundancias, sino en estar con Dios. Saberle, conocerle, acercarse, entender la revelación que, en Cristo Dios dio.

La conducta del hombre religioso de cierta forma le limita a una complacencia y se hace necesario observar que la relación con Dios no implica solamente lo emocional; el hombre es integral, por

lo que, en su existencia humana y experiencia espiritual, debe someterse y obedecer frente a su necesidad emergente.

Una buena referencia de ello se encuentra enmarcado en el Diccionario Teológico del Nuevo Testamento (1990): “En otras palabras hay que atender a que la relación vital con la persona del Señor no quede eliminada y sea reemplazada por una relación con los dogmas y conocimientos” (p.313)

Por lo tanto, debe haber un motivo de compromiso, no solo un proponerse a estar; sino tener una conciencia de compromiso que le prepare para relacionarse de la mejor manera con Dios.

Se hace preciso revalorizar el estado del hombre ante Dios, ¿De qué forma se presenta el hombre y su corazón en disposición y si dispuesto, también disponible? desde ahí adecuar la condición de humano en necesidad, a la que Dios ofrece de salvación y redención.

Como anteriormente se expuso, la relación con Dios implica mucho, dentro de ello, Dios ofrece, -no solo demanda-; beneficios para el hombre, que solo Él puede dar, cumplir y permitir.

Dentro de esos beneficios el estado del hombre se compone de: Esperanza, fe, gracia, gozo, entre otros, a pesar de la situación actual que se esté viviendo. Porque el compromiso que Dios adquiere en Su alianza con el hombre, es cumplir fielmente su parte, por lo que dará así al hombre primacía para que sepa responder del mismo modo.

“Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negaremos, él también nos negará. Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo”. 2 Timoteo 2:11-13 (RVR, 1960)

“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos...”. 2 Timoteo 2: 19ª (RVR, 1960)

En esa relación, Dios dota al hombre de gracia para sostenerse dentro de ella, le provee al Espíritu Santo para que le acompañe, lo consuele, lo sostenga, lo ayude, lo guíe y respalde.

Porque a medida que el hombre se va relacionando, ese conocimiento también va creciendo y este es renovado de día en día; pues en su soberanía Dios accede y consiente ser conocido en esa constante comunión.

Y cabe mencionar que esta actitud de reverencia producida por una buena relación con Dios, buena en el sentido de búsqueda y constancia, provocará en el cristiano una condición de adorador.

La adoración es el reconocimiento de lo que Dios es, no solo de lo que hace; la adoración es un estilo de vida.

La adoración como expresión de devoción, surge de una relación constante con Dios, a la que el hombre se entrega de forma voluntaria y en dependencia de Dios.

Nace también de tiempo dedicado al estudio de Su Palabra y de la oración, pues dará al hombre una experiencia con Él.

En una buena definición de Lacueva (2001) sobre la adoración a Dios se remarca tal expresión como consecuencia del estado del hombre con Dios observado de esta manera:

“Cuanto más profundo sea el conocimiento escritural y experimental de Dios, tanto más profunda e inteligente será la adoración del cristiano. Pero la adoración no se limita a un sentimiento de admiración y reverencia, sino que incluye necesariamente el servicio: servicio propio de un esclavo frente a su Amo”. (p.29)

1.3 La Iglesia como principal fuente de fundamentos para construir la relación cristiana

La tarea de la iglesia cristiana vista desde la concepción bíblica, es servir como puente a los creyentes para la virtuosa exhortación, restauración y edificación.

Dicho de esta manera, esa es su tarea principal y prioritaria en tanto que remedia progresivamente por medio de la obra del Espíritu Santo la restauración del hombre a medida que se va forjando una verdadera relación con Dios.

Asimismo, que soporta la responsabilidad de los líderes comisionados a establecer un vínculo con las personas de las que se está a cargo y que procuran con diligencia y amor sustentar aquello que le ha sido confiado: la laboriosa pero satisfactoria tarea de transformación, mediante la exhortación y reflexión en comunión; el cuidado en la buena interpretación de las Escrituras; y el amor por el prójimo.

Inicialmente la tarea de la Iglesia, dirigida y administrada por los apóstoles, se ocupaba por consolidar, armonizar y efectuar con servicio y amor a los fieles del Señor en conjunto con la predicación del evangelio; procuraban estar siempre en unidad; se preocupaban por mantener un buen testimonio y se preparaban para ayudar al marginado, al pobre, a la viuda y al huérfano.

Hechos 2:45 da una muestra de ello: “Y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno”. (RVR, 1960)

También en Gálatas 2:10 hace referencia en cuanto a la importante tarea asignada: “Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer”. (RVR, 1960)

Y en Santiago 5:14 señala la disposición de los líderes eclesiales: “¿Esta alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor”. (RVR, 1960)

Esta labor vista desde su origen, sostiene el hecho transcendental de la función principal de la iglesia; dirigida por el Señor, que a través de sus discípulos quienes captaron la importancia de mantenerla en adecuada tarea guiados por el Espíritu Santo.

Pero su importancia ha radicado en que la labor, ha sido propia de relacionarse con Dios y permanecer en Él, y partiendo de allí se ha visto como prevaleciente.

Pablo escribiendo a los efesios consigna la labor prioritaria de la Iglesia:

“Y el mismo constituyo a unos, apóstoles; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Efesios 4:11-13 (RVR, 1960)

Los principios bíblicos presentados se obtienen mediante la fe. Esa certeza (fe) de que es Dios quien hace renacer el corazón y la mente del hombre para una pronta relación entre ambos es prioritaria.

De lo contrario, surgen consecuencias que lentamente van debilitando al cristiano.

De otro modo, y parte de lo que se considera un verdadero problema en el cristianismo contemporáneo es que las Iglesias Evangélicas se ven envueltas o dominadas por muy sutiles pero peligrosos giros en las enseñanzas.

De aquí que se han ido tergiversando los principios bíblicos que sostenían a los fieles, quienes serían seducidos por pequeños *postres* transitorios, engañosos y entretenidos, que pueden saborearse desde la plataforma misma de la superficie; palabras que alivian un instante, pero que en el transcurrir existencial se disuelve como agua vaporizada por el intenso calor, de las dificultades sociales y personales.

No corresponde quitársele a la Escritura la autoridad que posee para la redención y transformación del hombre; la Iglesia de ninguna manera se ha de llenar de cultura religiosa; como tampoco sustituirá la Palabra de Dios por intromisión de filosofías humanas.

Se rescata entonces que la Iglesia está llamada a la formación de discípulos que a su vez preparen a la siguiente generación intentando no perder la esencia primigenia del cristianismo bíblico.

En Colosenses 1:18, 20 se expresa lo siguiente:

“Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia... y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, habiendo la paz mediante la sangre de su cruz”. (RVC, 2009-2010)

Por lo que puede decirse, que el objetivo y el funcionamiento de la Iglesia misma lo dio el Señor, y aunque pareciera que van limitados al entender del hombre, va impulsado por el obrar del Espíritu de Dios. Así que la iglesia es eso: Dios haciendo su obra en los hombres, por medio de los hombres, es decir: “Gente sirviendo gente en el nombre de Jesús”

De hecho, la misericordia de Dios para la humanidad es la muestra más elocuente de su amor y no se limita a un mero entendimiento intelectual de los conceptos esotéricos o religiosos.

Ante lo planteado, se puede constatar que esos son los principios, los fundamentos que la Iglesia cristiana enseña y admite; y en su medida traslada a la práctica, en prontitud para el sustento de la fe, la convicción y la madurez.

El nobel peruano de la literatura Mario Vargas Llosa en su elocuente ensayo *La Civilización del Espectáculo*, en una crítica a la sociedad contemporánea aduce que esta es cada vez más inclinada al sensacionalismo, el show, y la extravagancia, y este estilo de vida ha permeado a todos los estratos sociales, incluyendo la iglesia; esta se ha tornado cada vez más sensual y demandante. (28 febrero, 2009)

Acerca de esto, Brown (1986) comenta:

“Este atractivo constituye un reto para las iglesias tradicionales, donde la asistencia dominical ha sido más que nada un asunto de obligación o expectativa social. Las obligaciones o expectativas ya no son lo suficientemente fuertes para asegurar la asistencia a la iglesia y, a menos que la gente sienta que obtiene algún provecho por el hecho de asistir, se irá yendo hacia grupos que le ofrezcan tal sentimiento”. (p. 79)

Aun cuando el crecimiento en la fe y el conocimiento de Dios es la tarea primordial de la iglesia, esta no se circunscribe únicamente a eso, hay otra faceta que comúnmente la iglesia descuida y esta es su responsabilidad social: La de examinar y abordar los problemas que la aquejan: La pobreza y la injusticia en su mismo seno, entre otras. Es en la iglesia que debieran nacer las iniciativas para el mejoramiento de la sociedad, y eso la convertiría en lo que el apóstol Santiago llamo: La verdadera religión.

Así lo expresa Padilla (2003):

“La misión de la iglesia, por lo tanto, no puede limitarse a proclamar un mensaje de salvación del alma: su misión es hacer discípulos que aprendan a obedecer al Señor en todas las circunstancias de la vida diaria, tanto en lo privado como en lo público, tanto en lo personal como en lo social, tanto en lo espiritual como en lo material” (p.13)

La Iglesia pues, en su compromiso, admite humildad y obediencia, sin estos dos últimos, se vuelve una entidad más en la que el hombre se acoge, sin obtener ningún resguardo; pero cuando se acoge a esta, se acerca cada vez al ideal bíblico.

Y, por último, se hace necesario enmarcar que el hacer Iglesia bajo las categorías que enseña el N.T. puede traer a los fieles: Solidez, descanso en medio de la ansiedad y de aflicciones, en desesperanza; como en su estado emocional y económico, proyectándose como un faro de luz que ilumina a las errantes embarcaciones de este convulso mar, llamado mundo, esto viviendo en un constante compromiso de fe y de entrega.

Así como también la esperanza, paz y salvación se asoman en tanto que la relación con Dios es sostenida con gozo e interés, que implica una efectividad como individuo, pero también en comunidad.

2. La relación cristiana como alternativa a la secularización y el individualismo.

2.1 La secularización

Antecedentes:

Desde sus mismos inicios el cristianismo tuvo fuertes opositores quienes intentaron desvanecerlo, comenzando por la persecución de los mismos judíos a los discípulos de Jesucristo en el Siglo I (d.C.); y en los dos siglos siguientes, por algunos representantes del imperio romano; el protestantismo de los siglos XVII y XVIII no contó con mejor suerte, cuestionado y aún a veces ridiculizado por algunos de los pensadores más adelantados de la Ilustración.

En los dos últimos siglos, los distintos tipos de gobiernos (Desde los más emblemáticos capitalistas hasta los socialistas más recalcitrantes) han supuesto un enfrentamiento con los ideales del cristianismo, desde el Viejo continente hasta tierras americanas, abogando en el mejor de los casos a la separación de Estado/Iglesia, y en los peores, a la eliminación de la segunda.

Sobre como la Iglesia se llegó a unir con el Estado:

En los tres primeros siglos, la Iglesia se mantuvo al margen del Estado.

Fue por el 317 a la entrada de Constantino que el poder de la Iglesia se unifica con el Estado. La historia de la Iglesia dice que esta unión Estado-Iglesia no fue beneficiosa para la segunda. La iglesia quería tener influencia en el mundo, quería ser relevante y hasta cierto sentido lo logró, pero en el camino tuvo que negociar parte de sus principios y aún de su mística.

Desde el siglo IV y durante toda la Edad Media la Iglesia estuvo como dicen algunos autores “Casada con el Estado”.

La Iglesia se pensó desde Agustín como el Reino de Dios en la tierra, a tal grado que se atribuyó prerrogativas que nada tenían que ver con el ámbito religioso, con la misión que Jesús dejó a la

Iglesia. Parece que malinterpretaron el concepto de Reino de Dios, cosa que no es tan insostenible, cuando se hace un recuento de lo que pensaban sobre el tema algunas facciones de Israel en el primer siglo (Esenios, Fariseos, Saduceos y Zelotes).

La Iglesia del Medioevo malentendió un mensaje que estaba bastante claro, Jesús había dicho: “Mi Reino no es de este mundo”, por otro lado, el eslogan de la Iglesia pareciera que era “Mi Reino es este mundo”.

Por eso no es de extrañar que durante todo el Medioevo la Iglesia pensándose vicaria de Cristo se atribuyese las prerrogativas de poner y quitar reyes y decidir sobre la economía, la política y hasta el ejército de las naciones.

Ya en el Renacimiento por 1,350, los escritores y pensadores empiezan a cuestionar la autoridad de la Iglesia; pero no es sino Wycliffe el célebre abogado de Oxford quien cuestiona de manera directa la primacía de la autoridad de la Iglesia sobre el poder civil en Inglaterra. Aunque esto le costó persecución y amenazas de excomunión, (hasta el punto de que unos cien años después sus huesos fueron desenterrados para ser quemados).

González (1994) lo explica:

“Empero esa misma polémica, el rigor de su lógica, sus estudios bíblicos, y el escándalo del Gran Cisma, que comenzó en 1378, lo llevaron a posiciones cada vez más atrevidas. Muchas de sus doctrinas acerca del “señorío” según se iban desarrollando, redundaban en perjuicio, no solo del papa y los poderosos señores de la iglesia, sino también del estado. De igual modo que el poder espiritual tenía sus límites, también lo tenía el temporal.”
(p.624)

La Reforma Protestante fue un gran paso en el proceso de secularización, la protesta de los príncipes alemanes ante Carlo Magno en la que pedían que la Iglesia limitara su injerencia en los asuntos políticos y económicos de los reinos que representaban.

Fue hasta el tiempo de la Reforma y posterior Ilustración Europea que esos pensamientos secularizantes que llevaban calculándose 300 años comenzaron a dar sus frutos. El historiador González (1994) lo expone de esta manera:

“De diversos modos, y sin concordar entre sí en muchos puntos fundamentales, todos estos pensadores señalaban que el orden existente era injusto e irracional, y por tanto preparaban el camino para los grandes cambios políticos que tendrían lugar en Francia a fines de ese siglo XVIII”. (p.162)

La idea de separación Estado/Iglesia estuvo presente desde los primeros siglos del cristianismo.

Peligros de una separación mal enfocada:

Allá por el siglo IV un grupo de disidentes cristianos molestos con el nuevo sistema de la unión Iglesia/Estado, deciden en un acto de pasión religiosa que rayaba en fanatismo, dejar las comodidades de la ciudad y trasladarse al desierto para vivir la religión sin ninguna contaminación del mundo; personas individuales y en pequeñas comunidades, se ubicaron en las cercanías de los ríos y bebederos de agua y se dedicaron a la meditación de las Escrituras y a la contemplación; a estos se les llamó los monjes del desierto.

El problema de estos individuos y grupos es que no estaban influenciando a nadie, estaban haciendo lo contrario de lo que significa “La gran comisión”, aquella en la que Jesús los mandó a ser *Sal de la tierra y Luz del mundo*.

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres; vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder”. Mateo 5:13 (RVR, 1960)

Estas dos metáforas (Sal y Luz) hablan de un tema en común: “La influencia” que la Iglesia debe tener sobre este mundo, servir como testimonio delante de los hombres para que estos conozcan la gloria del Padre.

La Iglesia en el tiempo actual ha intentado ser Sal sin salir del salero, y Luz debajo de un almud o mueble, negando de esta manera su esencia y razón de ser en este mundo.

Dualismo religioso: Un mundo partido en dos.

En el antiguo Israel, la teología era pensada en uno: Con un Dios que es Uno, y una antropología integralista. Cuando los judíos son llevados al cautiverio en Babilonia, durante los 70 años (aprox.) en la tierra del norte, conocieron muchos elementos de la religión babilónica y persa, como el zoroastrismo, de manera que cuando al fin regresan a tierra de Palestina traen ideas dualistas como: El bien y el mal, las tinieblas y la luz, ángeles y demonios; Dios y satanás.

El judío post exílico ya no llevaba una mentalidad integral sino una mentalidad partida en dos, característica de una novedosa mezcla conocida como Helenismo; Esto se deja entre ver en la literatura Inter testamentaria.

Ese dualismo evoluciona a la entrada del helenismo en el mundo antiguo con la inclusión de pensamientos platónicos y neoplatónicos donde todo lo que existe se encuentra fraccionado.

La Iglesia de los primeros siglos no fue ajena al pensamiento dualista pues pensadores como Filón de Alejandría y Plotino, como alejandrinos herederos de la cultura helénica introducen pensamientos dualistas a la Iglesia, que después son confirmados por Agustín de Hipona; de manera que en la Edad Media la Iglesia tuvo un muy marcado dualismo; se partió el mundo en dos, cohabitaban en un mismo mundo: Lo santo y lo profano.

Donde lo “santo” era todo lo que tenía que ver con la Iglesia y lo “profano” todo lo que no se relacionaba con ella; un mundo extraño donde existían: Trabajos santos y trabajos profanos, en el que solo los sacerdotes cardenales y papas tenían un trabajo sagrado y todos los demás hacían labores meramente mundanas; donde la música y la literatura tenían que ser “redimidas” por el elemento religioso.

Pareciera que la forma de diferenciar entre la clase gobernante y la gobernada de la Iglesia con los denominadores Laico y Clero, ayudaron a resaltar esa forma de partir el mundo en lo religioso.

Fue la Reforma Protestante la que rompió con estos esquemas cerrados de pensamiento, Lutero y Calvino enseñaron que tan sagrado es el trabajo de un sacerdote como el de un albañil, campesino o abogado; con el postulado del sacerdocio universal de los creyentes se enseñó que todo trabajo de los fieles era tan sagrado como los que hacía el clero.

Ese mismo dualismo está presente hoy dentro de la Iglesia protestante, donde todavía se enseña que hay profesiones “sagradas” y “mundanas”, y que todo lo que tenga que ver con la iglesia es “santo” y todo lo demás, “secular”, así que la Iglesia se ha encargado en hacer su propia versión de dualismo.

Secularismo y secularización: Proceso de Secularización en Europa.

John Locke, político y pensador inglés conocido como padre del liberalismo, por el año 1,630 opinaba que: “El Estado no debe inmiscuirse en asuntos espirituales; y la Iglesia no debe meterse en asuntos políticos” este germen de secularización se fue adentrando en la mente de una Europa cada vez menos religiosa y más secular (Cabe señalar que Locke nunca se opuso a la religión como tal).

Ya Enrique VIII rey de Inglaterra un siglo antes había tenido el atrevimiento de colocarse la corona sin dejar que un Papa u Obispo se la impusiera, y esto marcaba esa nueva tendencia secularista en el hombre europeo.

En el comienzo de la Revolución Francesa Montesquieu, Voltaire y otros pensadores abogaron por la necesaria separación de poderes (si no la supresión de los poderes de la Iglesia), de lo que Locke cien años antes había puesto las bases. Así lo relata González (1994):

“Aquella lucha, como la que tuvo lugar en Alemania durante la Guerra de los Treinta Años, produjo en muchos una profunda desconfianza hacia los dogmas y el dogmatismo. Entre ellos se contaba Voltaire, quien defendió la causa protestante, no porque simpatizara con ella, sino porque la intolerancia le parecía absurda y criminal. Durante aquellos años de persecución y resistencia, de horror y de gloria, se forjaron los espíritus que más tarde le darían ímpetu a la Revolución Francesa”. (p.134)

La Revolución Francesa 1,789-1,799 tenía más de un objetivo: Primero destronar a la monarquía para que pudiera el pueblo con nuevos representantes gobernar a Francia; y además destronar a la Iglesia en la toma de decisiones que le competen al Estado. Fue desde la Revolución francesa que la Iglesia perdió el derecho exclusivo de casar a las parejas. A parte de que la Iglesia, monasterios y demás dependencias religiosas fueron expropiadas y entregado su caudal económico al Estado.

Secularización del Nuevo Mundo:

A pesar que la Iglesia había perdido mucho campo desde la Ilustración y la Revolución Francesa, gran parte de ese poder siguió siendo una realidad en las tierras recién conquistadas, (Que de paso eran consideradas por la Iglesia como una extensión del Reino de Dios sobre la Tierra) de manera que en toda Mesoamérica, México y América del Sur, la Iglesia seguía tan casada con Estado como lo fue en Europa de la Edad Media, prohibiendo, prescribiendo literatura considerada herética, y moviendo desde Europa los hilos de las provincias de la Corona y también después los de los nuevos Estados independientes.

Ese precisamente fue el conflicto entre conservadores y liberales de Guatemala de fines del siglo XIX, donde los liberales intentaban sacudirse del poder de la Iglesia Oficial, y es así como el partido liberal encabezado por Justo Rufino Barrios facilita la entrada del protestantismo Guatemala (Y después a toda Centro América), más por razones meramente políticas que religiosas, intentando reducir y equilibrar la casi superioridad de la Iglesia en el país.

Zapata (1982) relata:

“El 30 de junio de 1871 se produjo el triunfo de la Revolución Liberal, bajo la dirección del Lic. Miguel García Granados y del General Justo Rufino Barrios. Ya como presidente, Barrios emitió el Decreto No. 93 del 15 de marzo de 1873, el cual estableció la libertad de conciencia y de cultos. Fue también Barrios quien introdujo a Guatemala el Protestantismo, como religión e institución”. (p.25)

Secuelas del secularismo en la sociedad contemporánea:

El secularismo trajo consigo una ideología antirreligiosa y anticristiana.

El secularismo es la decisión del hombre de vivir sin Dios. Es un antropocentrismo en lugar de un Cristo-centrismo, quitando el dogma de la Iglesia y convirtiendo al hombre en su propio dogma, o dicho mejor, dejando el dogma solamente dentro de la Iglesia. Esto significa permitir que el hombre tenga sus propios principios, que forme su propia manera de vida y de actuar, sin tomar en cuenta los dictados de la Biblia.

Sin Dios el hombre está vacío, sin propósito alguno; y se llena de pensamientos auto satisfactorios vanos, correspondiendo a la modernidad; y esto a pesar que las columnas que sostienen a la sociedad occidental y sus valores y convicciones, en gran parte, están sustentados en fundamentos bíblicos, ya que de ellos surge el bien común, el cristianismo ha hecho muchos favores a la sociedad occidental, la gran mayoría de las instituciones benéficas actuales son resultado directo e indirecto de la herencia cristiana bíblica.

Desde la Ilustración y la Revolución Francesa, los fundamentos cristianos quedaron poco a poco fuera de las expresiones del Estado; el cristianismo fue limitando su accionar al ámbito puramente religioso, y el Estado cobrando dominio aun en lo que respecta al aspecto moral del ciudadano.

De tal suerte que poco a poco, ya no es la Biblia la que moraliza a los estudiantes y población en general, sino los textos que cada institución en su juicio considera correcto, otro aspecto del actual Posmodernismo, donde ya no existe una verdad, sino muchas versiones de ella, es más, donde cada uno tiene su propia versión de lo que es la verdad. El autor Greene (2011) lo explica así:

“Desde que la verdad fue incorporada como un hecho científico en la conciencia de la Ilustración del siglo XVIII dejó de ser un absoluto. La ciencia pasa por cambios radicales, como sucedió con la astronomía entre Ptolomeo y Copérnico, o con la física entre Newton y Einstein. Si todo lo que podemos saber de la verdad depende de la ciencia, la verdad misma es ahora relativa. Lo que es verdad hoy puede no serlo mañana”. (p.7)

Los gobiernos de manera paulatina y a veces hasta sistemática cambiaron la fe en Cristo y la Biblia, y la trasladaron a la fe en el Estado moderno secularizado, por lo que hoy se observan Estados donde los conceptos de justicia están alejados de los valores bíblicos y de sus principios que un día fueran su columna vertebral de los países antes llamados cristianos.

El cristianismo y la política:

El Nuevo Testamento afirma que los cristianos son poseedores de una ciudadanía celestial, citando a Pablo: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos”. Filipenses 3:20 (RV, 1960)

Aquí Pablo está defendiendo un punto: el caso es que los filipenses contaban con el estatus de “Colonia romana” lo que significa que tenían todos los beneficios de un hombre que había nacido en la misma Roma, y que al parecer ese buen nivel de vida les hacía olvidar su dependencia a las cosas del cielo, así que Pablo les recuerda que había algo más importante que esa facilidad civil, pues eran ciudadanos del cielo.

A la Iglesia contemporánea les sucede lo opuesto, parece que esta tan absorta con las cosas celestiales que se le olvida que también es ciudadano del mundo.

Por tal razón el cristiano debe estar plenamente consciente de que posee dos ciudadanías, una celestial y la otra terrenal, y que con ambas tiene tanto privilegios como deberes.

Muchos argumentan que la Iglesia por no ser una institución de carácter mundano y temporal, no debería inmiscuirse en ninguna faceta de la vida civil y política. Sin embargo, la Iglesia, aunque es un ente colectivo se compone de individuos que viven en sociedad y que están obligados a atender sus deberes como ciudadanos.

La participación del cristiano en la vida política:

Si bien es cierto que la misión de la Iglesia no es política ni terrenal, no por eso significa que sus miembros no puedan tener inferencia en las altas esferas de gobierno.

La Iglesia desde los días de la Reforma, le ha apostado a la separación de poderes, pero en su intento de pureza ha ido más allá de eso, tornándose reactivo a todo lo que tiene que ver con cuestiones políticas o de Estado.

El lugar del Estado en la vida de la Iglesia:

El cristiano, un hombre con dos nacionalidades.

Jesús no se levantó contra las instituciones “Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él”. Marcos 12:17 (RVR, 1960)

“Dar al Cesar lo que es del Cesar” Esta frase corresponde a una respuesta que Jesús diera a dos de las facciones judías que habían hecho causa común contra los herodianos y fariseos (que por cierto pertenecían a partidos rivales).

La pregunta era a todas luces mal intencionada, pues la respuesta de Jesús entraría impugna con algunas de las partes presentes; si Jesús contestaba que era correcto darle tributo al Cesar, sería acusado como traidor a la causa judía, pues sus convicciones religiosas era que su único rey era Dios y los romanos unos intrusos; pero si contestaba que no era licito dar tributo a Cesar, sería tomado como desacato a las leyes romanas y por lo tanto culpable de sedición, pero Jesús no responde ni una ni otra, sino que les dice: “den al Cesar lo que es del Cesar”, el punto es que la ley romana mandaba que el emperador cuya imagen aparecía en la moneda era el dueño de todas esas monedas.

De donde se deduce que “el Cesar” corresponde al gobierno de turno o Estado, en otras palabras, Jesús estaba reconociendo los compromisos que el ciudadano tiene con el Estado.

Diferencia entre secularismo y secularización:

La secularización es pues la separación de la Iglesia y del Estado, y la recuperación de todas las instituciones en las que la Iglesia había sujetado. De manera que la secularización vista con objetividad es algo muy conveniente y sano para ambas instituciones.

Pero ya en comienzos del siglo XVIII, dentro de la percepción de secularización se venía sembrando un germen que iba más allá de la pura separación Estado-Iglesia e iba minando los mismos cimientos de la fe, con miras a erradicarla de la mente de los hombres; es a esto lo que se llama secularismo.

Si la secularización busca separación de funciones entre Iglesia-Estado, el secularismo va un paso más allá y trata de dejar a Dios fuera de la ecuación.

Este fenómeno tiene parte de sus raíces en la Revolución Francesa, donde sus teóricos no querían solamente definir los roles del Estado-Iglesia, sino que buscaban deshacerse de la religión y de paso, de Dios. Fue en los años de la R. F. que se dijo esa frase que se atribuye a Nietzsche “Dios está muerto”.

En palabras de Kung (1975):

“En otro tiempo, secularización tuvo un sentido primordialmente jurídico-político; significo el paso de las posesiones eclesiásticas al dominio secular de hombres y Estados. Hoy, sin embargo, no sólo buena parte de los bienes eclesiásticos, sino la mayoría de los ámbitos decisivos de la vida humana-ciencia, economía, política, derecho, Estado, cultura, educación, medicina, bienestar social-, se han sustraído a la influencia de las Iglesias, de la teología y la religión, quedando sometidos a la directa responsabilidad y disposición del hombre actual, secularizado”. (p.23)

Durante el tiempo que duró esta Revolución, los templos fueron saqueados, las esculturas religiosas y vitrales despedazados; se quemaron Biblias en la plaza pública; en el cementerio se instalaron letreros que suplicaban: “La muerte es un sueño eterno”. Francia es el primer gran ejemplo de secularismo.

El secularismo es la presunción de que el hombre pueda vivir sin una deidad. El hombre moderno cual hijo prodigo que deja la casa del Padre y se considera capaz de afrontar solo los problemas de la vida, deja a Dios y se dispone a disfrutar aquello que Kant llamaba “La mayoría de la edad de la humanidad” esa *mayoría de edad* simboliza la etapa en la que el hombre deja de depender de la tutoría de la religión y toma sus propias decisiones a partir de su propia razón.

El hombre ilustrado, después de sus logros en materia de ciencia y técnica (Newton, Copérnico y Galileo, y la implementación de los motores a vapor) vislumbró un mundo perfecto, donde los avances científicos y la capacidad del ser humanos los llevarían a construir un paraíso en la tierra; que podría resumirse en el slogan: “El progreso es inevitable” la Ilustración prometió al hombre

moderno que en un tiempo no muy lejano, la humanidad sería capaz de acabar con: El hambre, la guerra, y la enfermedad.

Greene (2011) lo describe de esta manera:

“Mientras la perspectiva del mundo racionalista invadía el mundo Occidental, la confianza en la capacidad de la razón humana para mejorar las condiciones y producir una situación utópica para los humanos, se apropió del concepto de progreso e insistió en que la ciencia podría continuar dirigiendo hacia una vida cada vez mejor. La esperanza del cielo en el mundo venidero fue reemplazada por la confianza en el pensamiento de la Ilustración para mejorar la vida en este mundo”. (p.8)

El evento que hizo despertar al hombre moderno de su “Sueño” de un *Mundo Perfecto* fue el estallido de las dos guerras mundiales, pues los resultados de estas fueron todo lo contrario a lo que la Ilustración había prometido al hombre moderno: En vez de paz, guerra, en lugar de salud, pestes; en vez de riqueza y alimentos abundantes, hambre y miseria, en lugar de vida, muerte. Así que las guerras mundiales son el hito que marcan el final y principio de una era, la modernidad da paso a lo que algunas décadas después sería, la Posmodernidad.

No todos los historiadores y sociólogos están de acuerdo con el fin de la Modernidad y el comienzo de la Posmodernidad, algunos autores ubican el principio de esta última a principios de los años 70 (Por los entonces recientes eventos de la Marcha sobre Paris 1,968), otros hasta los eventos del 9/11 en 2,001.

El hombre en un mundo postmoderno:

La Posmodernidad es una época de muchos contrastes, pues por un lado el hombre se perdió en la multitud, este ha perdido su identidad; y por otro lado, el hombre se ha hecho un individualista y a la vez hedonista, esto tiene una lógica muy elemental, pues en un mundo donde no existe Dios ni la trascendencia, donde no hay una vida ultratumba sino que todo está en el *aquí y ahora*, el hombre quiere gastarse de un solo, porque no le importa el mañana.

Así lo expresa Greene (2011):

“La meta de la educación giró desde el entendimiento bíblico hacia el éxito en la vida, especialmente el éxito económico. Como el interés en la vida que vendría se debilitó a causa de la creciente promesa que el progreso humano podría proveer un virtual cielo en la tierra, el centro de la educación giró desde un interés por la Biblia hacia un interés por el deseo de éxito terrenal”. (p.9)

Europa ha pasado de llamarse “Post cristiana” a considerarse “Post religiosa” (Aunque en la practica el hombre europeo contemporáneo sigue teniendo inclinaciones religiosas que se dejan ver en situaciones de la cotidianidad como bodas y velorios).

Una Iglesia poco relevante en un mundo secularizado:

Por eso mismo, en un mundo fuertemente secularizado, la Iglesia ha dejado de ser relevante, simplemente porque trata de comunicarse con el mundo en un idioma muy religioso que este no entiende.

El evangelismo de la Iglesia ha sido poco efectivo, en su ermitañismo; porque se ha hecho desde plataformas meramente religiosas, queriendo evangelizar al mundo en sus propios términos, en un evangelismo raro, donde el inconverso tiene que entrar en la Iglesia, si quiere escuchar música sagrada, y de paso aceptar su mensaje; los no evangélicos tienen que entender el lenguaje netamente religioso evangélico, si quiere ser evangelizados.

En el mundo antiguo un caso similar sucedió con los hebreos, ellos son famosos por cuestiones religiosas y su habilidad de negocios, y su literatura; pero nunca resaltaron en el arte plástico, no hay pintores ni escultores famosos entre los judíos, y la razón está enraizada en aspectos de fondo: nunca fueron escultores ni culturales porque tenían prohibido esculpir la figura humana.

Lo mismo sucede con los cristianos contemporáneos, se les juzga cuando estudian arte plástico o escénico, porque está estrechamente relacionado con cuerpos expuestos al desnudo, o muestra adversidad a los conservatorios musicales porque en esos lugares se estudia con música no cristiana.

El punto es que algunas clases intelectuales de Guatemala se mueven en centros culturales donde se disfruta de las artes plásticas, musicales y escénicas, pero tristemente la iglesia no tiene acceso a ese tipo de personas a causa de su reduccionismo moral.

En las juventudes de la Iglesia hoy, podría haber escultores o pintores famosos, pero no se mandan a las clases de arte por temor a que se contaminen, la Iglesia tiene un marcado pensamiento dualista que le ha hecho subsumirse en un submundo en el que vive alienado.

El punto es que la Iglesia vive en una burbuja, en una subcultura que no logra influenciar la cultura de este mundo.

Descrito de esta manera por Küng (1975): “Una Iglesia, por tanto, en la retaguardia de la humanidad, con el temor ante lo nuevo, siempre forzada a caminar a la zaga, sin incentivos propios para impulsar el avance de la modernidad”. (p. 27)

2.2 El individualismo

Antecedentes:

El hombre medieval, un ser sin individualidad.

El hombre en tanto imagen de Dios tiene el don de pensar en libertad, eso es lo que esencialmente le hace hombre.

En la Edad Media, se dio cierto fenómeno: El hombre dependía de las ideas y decisiones de la Iglesia, no había libertad de estudio; el hombre no se veía como individuo, sino como parte del conglomerado. No pensaba, la Iglesia pensaba por él, no cuestionaba, lo que la Iglesia decía era considerado como “última palabra”.

En el Diccionario Ética Cristiana y Teología Pastoral (2004), se aborda el antecedente de individualismo de la siguiente manera:

“El individualismo moderno hunde sus raíces en el humanismo del Renacimiento, el énfasis de la Reforma sobre la relación personal e individual de cada persona con Dios, la enseñanza de la Ilustración en la suficiencia de nuestra razón individual, y la búsqueda de una libertad personal y política, que dio pie al origen de las democracias occidentales”. (p. 691)

Lo relevante de esta era para los usos de este estudio es que el hombre perdió su estado de individualidad.

Erasmus y Lutero:

Erasmus es conocido como el “padre del humanismo” en una época en la que el humano como ente individual tenía poca importancia.

Estos ilustres personajes convergieron en un punto decisivo de la historia, donde el hombre estaba despertando como de un sueño de mil años en el que el individualismo del hombre estaba desdibujado, pero ya el Renacimiento había hecho su parte en ese despertar de la conciencia.

Lo relata González (1994):

“Además del número siempre creciente de sus seguidores, particularmente entre los profesores de Wittenberg y de otras universidades, y entre los sacerdotes más celosos de sus responsabilidades, Lutero tenía las simpatías de los humanistas, que veían en él un defensor de la reforma que ellos mismos propugnaban, y de los nacionalistas, para quienes el monje era el portavoz de la protesta alemana frente a los abusos de Roma”. (p.21)

Lutero encuentra la génesis de su fe en un pasaje que pone al hombre individual como receptor de la fe salvadora, pues en toda la Edad Media la humanidad era salva por los preceptos y las observancias de la Iglesia como conjunto, donde no existía la fe de uno sino de todos, esto enmarcado en un sistema de enseñanza llamado Escolástica, en el que nadie podía pensar a título personal, sino basando sus ideas en los pensamientos de maestros anteriores, pero Lutero es confrontado con un pasaje que lo pone ante la luz de una verdad individual:

“Más el justo por su fe vivirá” Habacuc 2:4 (RVR, 1960). Lutero ya no lo entiende en esa fe comunitaria, ya no la fe de las masas, sino la fe personal en el Dios personal.

El hombre moderno. Revolución Industrial:

El hombre moderno con la capacidad de producción a grandes escalas fue negociando su propia felicidad, pues la vida en las grandes factorías representaba para él mejores ingresos económicos y estilo de vida, pero a la vez sacrificaba su comunión familiar, separado de su familia por periodos medianos y grandes, de tal cuenta el hombre se volvió paradójicamente un ser más rodeado de personas y a la vez más solitario, y al parecer este fue el estilo de vida que finalmente decidió tener.

Ahora el hombre moderno había roto sus ligaduras no solamente con la religión, y por ende con Dios, sino también con su propio círculo familiar. Al respecto, Gonzáles (1944) escribe sobre este enfoque:

“Al mismo tiempo, la fluidez de la sociedad tendía a romper los lazos de la familia extensa padres, tíos, abuelos y además parientes y por lo tanto la familia quedó reducida a su mínima expresión padre, madre e hijos y se perdían muchas de las raíces y tradiciones familiares. Esto a su vez trajo un creciente individualismo, en el que cada persona tenía que considerarse responsable por su propia vida. Por lo tanto, el tema del “yo” y su desarrollo ocupó buena parte del pensamiento y la literatura del siglo XIX”. (p.211)

Revolución Francesa:

Si hay un punto en la historia en el que el individualismo del ser humano llegó a sus puntos más altos fue durante la Revolución Francesa, pues sus ideales ensalzaban los derechos y las libertades de individuo, pero lastimosamente esa libertad presuponía una liberación no solo de la tutela de la religión como institución, sino una liberación de aquella conciencia que los unía a Dios y a sus mandamientos, este fue el primer intento formal de sacar a Dios de la conciencia del individuo y de todas las facetas de la vida pública de este. La Revolución Francesa fue una invitación a una vida sin Dios.

González (1994) comenta:

“Llevada a sus extremos, la Revolución no se ocupó más de hacer valer la Constitución civil del clero, sino que prefirió crear su propia religión, con sus propias ceremonias. Al principio, esto no fue política oficial del gobierno, sino que surgió en diversas partes del país, donde personas ilustradas, tratando de hacer que la religión se conformase a la nueva era, comenzando una gran campaña de descristianización”. (p.202)

Posmodernidad:

En la postmodernidad el individualismo se acentúa aún más, esto como consecuencia del estilo de vida cada vez más citadino (con apartamentos para solteros, casa de huéspedes, servicio de comida a domicilio, y pago de servicios por internet; y si esto fuera poco, Iglesias virtuales) y consumista -Como consecuencia necesitar más dinero, traducido más horas de trabajo, menos horas con la familia y amigos, y menos horas para dedicarle a Dios-.

Y si a esto le sumamos el uso indiscriminado de la tecnología que aparta cada vez más a la gente de la otra gente y lo hace más dependiente de relaciones de tipo virtual, en las que ya no se escucha la voz del otro, sino que solo aparecen palabras escritas en una pantalla, restaurantes donde ya no se habla frente a frente con el dependiente de mostrador, sino que el pedido se hace en una pantalla táctil, se vuelve una vida mecanizada y fría en la que el contacto humano es parte del pasado, el hombre llega a ser un ente alienado.

Lacueva (2001) explica:

“Todavía adquiere mayor radicalización cuando se realza al individuo hasta el punto de reducir a la sociedad a una suma de entes individuales con una libertad de movimientos que tienen por único límite el derecho igual de los demás, con la consecuencia inevitable de que «el pez grande se come al chico» y, en lugar de una sociedad de hombres libres, surge el ejercicio despótico del poder con las apariencias de «libertad, igualdad y fraternidad”. (p.343)

¿Qué es el individualismo?

Definición tomada del Diccionario Ética Cristiana y Teología Pastoral:

“Se trata de un punto de vista sobre la teoría social y ética que aboga por el derecho y la libertad de todo individuo para tomar decisiones y realizar actos independientes de otras personas. Debe contrastarse con otros paradigmas que enfatizan el papel central de la comunidad o el estado, por ejemplo, el colectivismo o socialismo”. (Ibíd.691)

Históricamente es la respuesta a una sociedad medieval estructurada en estratos, donde el clero estaba en la cima, junto a la monarquía decidía y el conglomerado obedecía ciegamente. Y por consiguiente el individuo quedaba anulado.

A esto también debe agregarse que sin el pensamiento individualista no habría existido una Reforma; ya que esta surge desde una conciencia individual.

Y conforme el individualismo fue desarrollándose, comenzó a dejar consecuencias que hoy han tomado carácter y fuerza en la sociedad.

Expone Lacueva (2001) lo siguiente:

“Si bien el término individualismo tiene un carácter peyorativo, sinónimo de egoísmo, tiene otro necesario de defensa de los valores del individuo, su libertad e idiosincrasia, que en cuento persona no puede ser sacrificado a la sociedad. En esta doctrina se fundamenta la crítica de los Estados totalitarios que no respetan ni reconocen las verdades individuales”. (p. 344)

Como problemática se muestran algunos puntos de interés y sus consecuencias:

Según el punto de vista marxista, el hombre no debe producir para sí, sino para la comunidad; en esta filosofía, el humano no es visto como individuo, sino como parte del conglomerado social. El problema con esta forma de ver al hombre es que este pierde su individualidad; deja de ser un nombre, y se convierte en una parte o casi propiedad del Estado.

Una dosis similar recibe el ser humano en el mundo capitalista, donde se da o se pone mucho énfasis en la capacidad de producción; a pesar de que esta forma de mercado busca más el progreso individual, al final de cuentas en su anhelo de producir: el hombre pierde también su individualidad, deja de ser un nombre y pasa a ser un código; deja de ser rostro y pasa a ser brazos; el hombre llega al estado de cosificación.

Es decir, que el hombre es estimado en virtud de cuánto puede producir, y ya no en virtud de quien es él, y aquí entramos inevitablemente al utilitarismo cuyo eslogan reza: “eres alguien en tanto sirvas a los intereses y pierdes tu valor cuando ya no aportas a los mismos”. En palabras de Donner (2012) se lee:

“Durante el siglo XIX y XX surge el utilitarismo y el pragmatismo que pretenden evaluar las acciones de acuerdo a los resultados que producen y el beneficio que brindan al mayor número de personas. Se pierde el concepto de una medida objetiva para decidir lo bueno y lo malo. En los debates contemporáneos sobre, por ejemplo, la pornografía o el aborto, no preguntamos sobre lo correcto o incorrecto de tales cosas, sino que cuestionamos los resultados sociales o legales que pueden tener”. (p. 47)

El hombre como ser social:

No fue creado para estar solo sino en sociedad, (Génesis 2:25). Sin embargo, su sociabilidad no atenta contra su individualidad, pues a la postre la sociedad está formada por individuos que han decidido relacionarse por razones de conveniencia, aportando lo que tienen y tomando a su vez lo que otros ofrecen.

Según Tomas Hobbes, el hombre ha hecho un contrato social, en el que este, da algo de sí mismo, con interés de recibir ciertos beneficios de sus semejantes, pues nadie por talentoso que sea es capaz de subsistir por sus propios medios.

Esto es lo que Pablo resalta en 1 Corintios 12, cuando hace una comparación entre los miembros del cuerpo humano que se necesitan mutuamente, y la comunidad de creyentes, en la que cada uno aporta lo mejor de sí, para beneficiarse a la vez de los dones de los demás miembros de la grey.

El individualismo como filosofía de vida:

La Europa que un día fue conservadora, de vínculos familiares estrechos y devota, con el impacto que causa en ella la Revolución Industrial, la Francesa y otros eventos parecidos terminó siendo un continente con filosofía utilitarista, liberal y poco religiosa; la mente de las personas cambió y empezó una ruta hacia un punto que hasta ahora no ha tenido retorno.

A mediados del siglo XIX John Stuart Mill escribió sobre lo que más tarde se llamaría Utilitarismo, esta filosofía básicamente enseña que una persona tiene un valor que depende de lo que pueda ofrecer.

En el Diccionario de Ética Cristiana y Teología Pastoral ((2004) se cita:

“Las teorías utilitaristas, en concreto, están de acuerdo con ciertas convicciones, que gozan de gran aceptación, que dicen que el ser humano es intrínsecamente bueno, y que los actos deberían juzgarse según el efecto que produzcan en este bienestar”. (p.364)

Individualismo y autonomía:

Hay tres palabras que definen la dependencia del hombre según Paul Tillich:

En las tres palabras el denominador común es la palabra griega *nomos* que significa ley o gobierno.

- a) Teonomía: Es Dios gobernando al hombre, el hombre se sujeta a la ley de Dios.
- b) Heteronomía: El hombre se sujeta a la ley de otro, es gobernado por otro o alguien más.
- c) Autonomía: El hombre es ley para sí, el hombre se gobierna a sí mismo.

“La autonomía y la heteronomía son tensiones dentro de la teonomía, que pueden conducir a la separación y por lo tanto a la catástrofe del espíritu, porque la relación esencial entre la

cultura y la religión es teonómica. Merece reproches toda filosofía de la religión que proceda exclusivamente de uno de los dos polos, sin llegar a la síntesis y corregir el defecto del punto de partida unilateral”. (Tillich, 1973:64)

El hombre cuando fue creado en Edén vivía una teonomía porque Dios gobernaba su vida; en la caída el hombre intentó vivir en autonomía, pues no estaba dispuesto a seguir los designios de Dios: pero inevitablemente cayó en heteronomía, dado que ahora estaba bajo el dominio del pecado.

Algo parecido sucedió en la Edad Moderna, si se toma en cuenta que durante esa época la Iglesia ofrecía al hombre una suerte de teonomía, pero desde el Renacimiento, pasando por la Reforma Protestante y fortaleciéndose en la Ilustración el hombre apostó por una autonomía, lo que Kant llamaba *la Edad Adulta de la humanidad*, sin embargo, inevitablemente cayó en una oscura heteronomía, viviendo en algunos pasajes los días más oscuros de la historia humana.

El individualismo es uno de los frutos podridos de la Ilustración que muestra el fracaso de un hombre que pretendiendo ser autónomo, pasó a ser esclavo de los pensamientos y bajas pasiones de su época.

2.3 Relación con otros a partir de estar relacionados con Dios

El hombre de esta era parece vivir bajo la premisa arrogante de “Dios y la Religión ¿Quién los necesita?”

Pese a todo lo que se dice en los ámbitos académicos y en casi todas las facetas de la cultura actual, la más grande necesidad del hombre sigue siendo: Relacionarse con Dios.

Presentado por Donner (2012) así:

“Si miramos al ser humano aparte de su relación con Dios, si negamos la relación con Dios, no es más que un animal, producto de procesos evolutivos impersonales, irracionales, producto del azar, trabajador, consumidor, pagador de impuestos, un voto para ser comprado. Es sólo cuando se mira en relación con Dios que sale a la luz el carácter

especial y único del ser humano. La esencia del ser humano depende de una relación con Dios”. (p.80)

La relación de Dios con el hombre está basada en una relación de pacto. Dios se ha mostrado fiel en el cumplimiento de ella y ha permanecido estable; esto es parte de su carácter, es a lo que se le llama la Inmutabilidad de Dios.

La ciencia de la psicología ha demostrado, que una persona necesita estar bien consigo mismo para poder tener relaciones saludables con otros; estos descubrimientos relativamente nuevos, no hacen sino validar lo que la Biblia enseña desde hace muchos siglos: “Aquel, respondiendo dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. Lucas 10:27 (RV, 1960)

El ser humano es por naturaleza un ser dependiente, por diseño necesita no solo vivir en comunidad sino también necesita a alguien superior a él; entre sus deficiencias están la falta de seguridad, de identidad, de tranquilidad; también el estrés por exceso de preocupaciones, enfermedades físicas y emocionales, el mal temperamento, y cualquier otro que sea resultado de su propensión al pecado; todo esto solo indica su incapacidad por no saber sostenerse solo.

Filosóficamente se ha dicho que el hombre es un ser inacabado, es decir, que siempre hay algo que le hace falta.

La Antropología por su parte dice que el hombre es un ser irremediamente religioso, es decir, con una propensión en buscar a un ser superior a el mismo.

Y esa necesidad, le lleva a buscar relacionarse con Dios, a crear una dependencia en donde halle esperanza, en donde mejor le consienta vivir.

Job lo expresa de forma magistral en uno de sus poemas: “Porque entonces te deleitaras en el Omnipotente, y alzaras a Dios tu rostro. Oraras a él, y él te oirá; y tú pagaras tus votos. Determinaras asimismo una cosa, y te será firme, y sobre tus caminos resplandecerá luz. Cuando fueren abatidos, dirás tú: enaltecimiento habrá; y Dios salvará al humilde de ojos”. Job 22:26-29 (RV, 1960)

Dios da orden y estabilidad al hombre, en su pensamiento, condición y situación, es decir, en su entorno; porque Dios en su soberanía conoce las necesidades que el hombre tiene, conoce sus padecimientos y fragilidad.

Las relaciones sociales bien estructuradas penden del fruto del esfuerzo que una persona ha tenido, de entregarse con dedicación a formar y cuidar una relación. Y aun así no garantiza en ninguna manera que tal relación sea sostenida para siempre.

No es lo mismo sostener una relación afectiva con una persona, con una familia, con algún grupo de amigos, que a las relaciones sociales (laborales, políticas, entre otras), pues estas requieren no necesariamente de afecto, pero sí de tolerancia y respeto.

Puede plantearse en este punto que Dios ofrece mediante Jesucristo una reconciliación consigo, es con Dios que ese ser inacabado del que habla la filosofía puede encontrar la realización.

En el texto bíblico se sustenta lo siguiente: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”. Efesios 2:13 (RV, 1960)

Y en palabras de Donner (2012) es enfocado de la siguiente manera:

“Lo que nos hace cristianos es nuestra relación con Cristo. Lo que es nuestra meta en la vida cristiana es glorificar a Cristo y regocijarnos en él. Esto significa que una cosmovisión cristiana es mirar toda la vida y la realidad en su relación con Cristo” (p.79)

La relación del cristiano con Dios como paradigma en una sociedad modernizada.

La tarea de la Iglesia es ofrecer una forma de vida que trascienda la modernidad y su marcado individualismo, con todos sus efectos (la avaricia, envidias, contiendas, rivalidades,) y ofrece al hombre una nueva forma de vida para que en libertad le permita relacionarse con Dios.

La Iglesia cristiana pretende y de buena fe, mostrar algunas características que son necesarias para comprender el valor que cada uno tiene como hijo de Dios y los fundamentos que son necesarios entender.

El valor del ser humano está estrechamente relacionado con un hecho: El hombre fue creado a imagen de Dios (Génesis 1:26) la Biblia no define al humano en relación a su composición química, ni a su relación con el reino animal, sino a su relación con Dios.

Cuando Jesús enseña a amar al prójimo como a sí mismo, lo hace en virtud de que se debe amar al otro, porque Dios también así lo ama.

La relación con Cristo restaura todas las demás relaciones.

“Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él”. Colosenses 1:19-22 (RVR, 1960)

¿Cómo llegar a ser cristiano?

En una época cuando el cristianismo en lo que hoy es Dinamarca se había convertido en fría religiosidad, esto a pesar de que los aires de la Reforma habían silbado por sus contornos hacía menos de un siglo, y donde la gente se decía cristiana por meros convencionalismos sociales y profesionales.

En ese contexto se yergue sobre el horizonte la figura de S. Kierkegaard hablando del “Salto de la fe”, ese momento en el que un hombre había de atreverse, desatado de toda ligadura humana, a lanzarse a los brazos de Dios, como un salto de fe-individual, “solo Dios y yo”. Y se preguntaba: ¿Se puede ser individuo dentro de la religión? Un salto de fe individual trata sobre el cristianismo como religión individual.

En esos días, alguien era cristiano, por el simple hecho de haber nacido en ese país cristiano.

“El cristianismo, como bien hizo notar S. Kierkegaard, consiste en la proeza de atreverse a ser uno delante de Dios, en el pecado y la condenación, en la fe y la salvación por encima

del cristianismo masificado que ignora el llamado personal a la conversión individual y al supremo atrevimiento de ser él mismo ante Dios”. (Lacueva, 2001:344)

El llamado de Jesús: El Seguimiento.

Bonhoeffer (2004), aboga por un compromiso personal que todo cristiano debe adquirir con Jesús, a esto le llamó “el seguimiento”:

“Puesto que el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nuestro mediador, el seguimiento es el tipo correcto de relación que se debe tener con él. El seguimiento está ligado al mediador, y cuando se habla correctamente del seguimiento se habla también del mediador, Jesucristo, Hijo de Dios. Solo el mediador, el hombre-Dios, puede llamar al seguimiento”.
(p.29)

Eso lo escribía Bonhoeffer en el contexto de una Iglesia luterana alemana que durante la segunda guerra mundial optó por el camino más fácil que era congraciarse con el movimiento Nazi y estuvieron dispuestos a cumplir los requerimientos de Hitler aun en los abusos que cometió, por eso Bonhoeffer apelaba por un seguimiento individual, personal de Cristo, estando dispuesto a sacudirse lo confortable de pertenecer a la religión oficial, optando por un camino donde cada quien tenía que tomar su cruz y seguir a Cristo, y esa forma de pensar le costó la vida.

Jesús se enfrentó a un sistema religioso en el que el hombre debía cumplir con ciertos requerimientos ceremoniales y dogmáticos para ser agradables a Dios; pero él aboga por una religión personal, donde admite que a Dios no le importa tanto el guardar un día en particular o cumplir con ceremoniales mosaicos ordenados por los ancianos, sino por una búsqueda individual y consiente de Dios.

Si bien es cierto que la oración comunitaria, hecha con fines litúrgicos tiene su propio grado de importancia dentro del culto, aun con eso Jesús abogaba por una religión personal en lo relativo a la oración.

Mateo en su versión del “Sermón del Monte” hace alusión de la práctica judía de la oración comunitaria que había desembocado en frío y a la vez ostentoso ritual, y enseña cómo no ponerle ese sobre énfasis acostumbrado a las oraciones comunitarias, sino a las privadas:

“Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”. Mt. 6:6 (RVR, 1960)

Aunque Jesús asistía a la sinagoga para cumplir el culto comunitario, su énfasis lo asentaba en el culto personal; esto quiere decir que anteponía su relación con Dios a la mera práctica religiosa.

Es necesario remarcar que es bueno estar en comunión con otros: Compartir, orar, unirse a un cuerpo, siendo parte de él y crear lazos fraternales; y, sin embargo, es necesario que se priorice en buscar a Dios en lo personal, entendiendo que la relación se construye desde lo íntimo. Para luego ser puesto en práctica en lo colectivo.

Jesús pone una profunda verdad a contraluz cuando es preguntado sobre cuál de los mandamientos sería el más importante, y dice que, quien ama a Dios, estará preparado para amar a su prójimo:

“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Mt. 22:37-39 (RV, 1960)

En su Diccionario de Lacueva (2001) explica:

“El mensaje de Jesús consiste esencialmente en un llamamiento personal a formar parte responsable y consciente del Reino de Dios, donde los individuos se reconcilian con la comunidad y la comunidad fortalece los valores individuales, mediante el reconocimiento de los dones y ministerios de cada cual”. (p. 344)

Soluciones al problema del secularismo e individualismo desde la Iglesia:

Soluciones al secularismo:

El hombre contemporáneo ha optado por una vida sin Dios, a quienes les vendrían bien las palabras de Pablo criticando la manera de pensar de los licenciosos Corintios: “Comamos y bebamos porque mañana moriremos”. 1 corintios 15:32 (RV, 1960)

La Iglesia en respuesta a un mundo moderno y secularizado ha presentado respuestas poco responsables, casi siempre le ha apostado a contradecir, tratar de anular y hasta satanizar las posturas no religiosas, por ejemplo, ante la acometida de la Teoría de la Evolución de Darwin y sus partidarios, la Iglesia nunca presentó una respuesta inteligente o razonada sino una sarta de argumentos dogmatizados y en el peor de los casos, atacando, no a las ideas sino cuestionando la moralidad de los hombres que propusieron tales postulados.

El cristianismo actual a la costumbre de la Edad Media ha arremetido contra los grandes hombres de ciencia y sus descubrimientos son pretexto de su aversión a una vida de fe.

En palabras del controvertido Hans Küng (1977):

“Muy al contrario que en las épocas anteriores, la Iglesia no ha colocado crítica y creativamente a la conformación del mundo, sino que a todo nuevo progreso ha respondido, casi siempre, denunciando, reaccionando y de ser posible restaurando. De esta manera se ha separado progresivamente de aquellos hombres que hicieron avanzar la historia moderna hacia una mayor libertad, hacia una mayor racionalidad, hacia una mayor humanidad”. (p. 33)

La Iglesia tiene que justificar su razón de ser en medio de una sociedad secularizada.

En un mundo que considera que Dios ya no es importante porque puede ser sustituido por cosas que pareciera lo hacen innecesario: Un buen nivel de vida, una conducta decente y la admiración de la sociedad donde se desenvuelve.

Pero el cristiano puede retar ese supuesto sentimiento de bienestar total con una vida rebosante de propósito, pues una vida sin Dios puede dar casi cualquier cosa, pero no, nunca el sentido pleno de la vida. Esa vida que Jesús ofreció a la mujer samaritana: La que el Nuevo Testamento griego llama Vida Zoe, la vida de Dios en el hombre.

En el pasaje de Juan 10:10 Jesús dijo: “El ladrón no vino sino para robar, matar y destruir; yo he venido para darles vida (Zoe) y para que la tengan en abundancia”. (RV, 1960)

Ese pasaje en su sentido directo trata de los malos líderes de Israel quienes no habían dirigido de manera correcta el rebaño del Señor, pero en su aplicación se refiere al enemigo, al destructor de la vida de los hombres, quien intenta destruir la vida del humano. Pero al estudiar la palabra griega que utiliza Juan para describir la obra del Maligno, la palabra es Apolioni que no significa Destruir para aniquilar o dejar de existir, sino: “Dejar algo inservible” como un automóvil con una excelente carrocería y tracciones, pero al que le han quitado el motor.

Y es precisamente eso lo que el Secularismo ha hecho por el hombre contemporáneo: Lo ha dejado inservible; sin la capacidad de realizarse completamente, es un hombre muchas veces “rico y exitoso”, pero dentro de sí es un miserable que no tiene sentido alguno.

Küng (1977) hace esta brillante aportación:

“¿Qué razón de ser tiene entonces una Iglesia con pretensiones de originalidad dentro de la comunidad humana? Si ya estamos lo bastante modernizados, avanzados, ilustrados y emancipados, ¿por qué seguir siendo en algunos casos conservadores y tradicionalistas?; ¿por qué quedarse, en suma, encantados en el pasado?” *Breve y claramente dicho: siendo tan humanos, ¿por qué ser, además, cristianos?*”. (p.29)

El reto para la Iglesia cristiana viene por partida doble: Por una parte, vivir para Dios en un mundo secularizado y, por otro lado, testimoniar a Dios y hablar de Él a una era cuya creencia es la increencia misma.

Soluciones al individualismo:

Ante el estilo de vida solitario y egoísta del hombre posmoderno.

En esta era posmoderna el hombre ha optado por el ostracismo y el individualismo pensándose totalmente independiente y capaz al valerse por sus propios medios. Mientras el ciudadano común anterior a la Revolución Industrial disfrutaba la vida en familia y en comunidad, el contemporáneo no prefiere la soledad y el aislamiento.

Este individualismo se deja traslucir en situaciones tan cotidianas como: Apartamentos para solteros, carros para dos personas; juegos virtuales en solitario; en una Europa cuyos ciudadanos han decidido no tener hijos; en mandar a sus ancianos a asilos; o una muerte asistida por médicos (eutanasia) y no por familiares; en el hecho que una mujer casada para abortar no necesite la autorización de su marido, o que una mujer “Moderna” opte por embarazos in vitro; todo lo anterior es ni más ni menos que el reflejo de una sociedad individualista, ensimismada y ególatra.

La Iglesia como respuesta a la necesidad de vivir en comunidad:

El hombre es por naturaleza un ser social; todo individuo nace y se desarrolla por completo estando con otros.

En 1 Corintios 12 el cristianismo ofrece solución eficaz sobre los abusos sociales o individuales. La solución paulina es practicando la doctrina del Cuerpo de Cristo, en la que, siendo muchos miembros, cada uno con características propias, pueden ser parte de un solo cuerpo.

Esta analogía usada por Pablo enseña la posibilidad de llegar a convertirse en un organismo capaz de funcionar, pero sin perder su individualidad, capaz de guardar la unicidad en medio de la variedad de individuos. En lenguaje paulino: “todos somos parte del cuerpo de Cristo”.

Presentando a la Iglesia como ese lugar en el que pueden converger todos los individuos, hacer sus aportes, enriquecer al otro y a la comunidad sin correr el riesgo de desaparecer en el intento. Colosenses 3:13 dice: “Soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros...” (RV, 1960)

Este pasaje generalmente se interpreta en el sentido de “tener que soportar a alguien que no nos agrada” pero su verdadero sentido tiene que ver con el ramo de la construcción, en el que las

columnas son las que sostienen el edificio, es decir lo que el apóstol está mandando a los creyentes es que se sostengan unos a los otros, que hagan fuerza común llevando las cargas de la vida; esto solo es posible en la comunidad de creyentes, pues como dice Eclesiastés: 4:9 “Dos son mejor que uno, pues si uno cayere el otro levantara al caído, ¡Ay del solo que cuando caiga no habrá quien lo levante”. (RV, 1960)

El escritor a los Hebreos hace una necesaria nota: “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos: y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca”. Hebreos10:25 (RV, 1960)

Otro concepto que justifica la necesidad de congregarse es un término usado en la física: Sinergia, lo que se puede ilustrar con una escena agrícola: Una bestia de carga sola, puede cargar hasta tres quintales, al poner otra bestia a su lado también podrá cargar tres quintales, estos serán seis, pero si estos dos animales son uncidos con un yugo, no cargarán seis, sino hasta ocho o nueve quintales; este es uno de los principios que justifica el pertenecer a una comunidad de fe, personas que se sienten solos por la vida, llevando solos sus cargas, sentirán que estas se alivian al llevarlas en comunidad.

Lo que solo la Iglesia puede ofrecer al hombre contemporáneo:

La Iglesia ante este individualismo tajante, aparece como un reducto comunitario y social, en el que se invita a experimentar un sentido de compañerismo y familiaridad. La Biblia en Salmos 113:7-9 dice:

“Él levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del muladar, para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo. Él hace habitar en familia a la estéril, que se goza en ser madre de hijos. Aleluya”. (RVR, 1960).

La Iglesia ofrece: Un rebaño a la oveja perdida; abrigo y cariño al prodigo que viene derrotado; y darle un lugar a las particularidades del individuo que camina solo por la vida, para enriquecer el organismo llamado Iglesia.

De esta manera se lee en el Diccionario Ética Cristiana y Teología Pastoral:

“Además, el principio del amor nos llama a poner los intereses ajenos por delante de los nuestros. Dios guía al cristiano individual directamente, por medio del Espíritu Santo; pero también opta por utilizar al Estado, la iglesia y las Escrituras como expresiones de su autoridad moral. La totalidad del individuo no procede de una libertad ilimitada, sino de la sumisión voluntaria a Dios, en cualquiera de las manifestaciones de ésta” (Ibíd.691)

Para que la Iglesia sea socialmente eficaz en su labor restauradora, unificadora y transformadora, necesita hacerse presente ante las necesidades del pueblo, Velasco (1988) justifica que:

“Por una parte, me refiero a la necesaria institucionalización de la fe que debe realizar la Iglesia para hacer presente la forma de ser hombre, también en su dimensión social, que se sigue del Evangelio. La Iglesia necesita hacerse socialmente visible. No puede reducirse a ser el acontecimiento puntual e invisible del paso del Espíritu. Hecha de hombres, necesita organizar visiblemente los miembros de que se compone. Necesita también visibilizarse socialmente en el mundo en el que vive”. (p.162)

3. Características y beneficios de la verdadera relación con Dios como enseñanza eclesial

3.1 Dios como Creador y Padre

En el credo apostólico (máxima declaración de fe de la Iglesia) se llama a Dios por el título de “Padre”. “Creo en Dios, padre Todopoderoso, creador de los cielos y de la tierra”. ¿Qué mejor que la imagen paternal para entender la relación de Dios con sus criaturas? ¿Qué manera tan íntima, personal y familiar de acercarse a Dios?

Von Rad (1993) en su fragmento “Los relatos de la creación” describe la importancia de las afirmaciones teológicas:

“Cierto, éstas también se basan en una «doctrina de la creación», de la que percibimos todavía múltiples resonancias, pero no se proponen directamente una finalidad didáctica. Por eso su estilo es diverso: un estilo entusiasta y exuberante. En cambio, las afirmaciones teológicas y didácticas poseen una dicción muy sobria y buscan la precisión en los pasajes más decisivos”. (p.190)

Casi todas las antiguas culturas cuentan con un relato de la creación, relatos como Gilgamesh, Popol Vuh, y los relatos persas, chinos y otros relatan la creación de los hombres como hechos fortuitos, como resultado de un descuido o la aleación equivocada de algunos materiales cósmicos.

A diferencia de la creencia cristiana en la mitología griega, la creencia era que los dioses estaban la mayor parte del tiempo separados de los humanos, a los que rara vez visitan y cuando lo hacen casi siempre es por conveniencia o para satisfacer alguna baja pasión, en sus planes y decisiones no tomaban en cuenta para nada a los humanos.

Von Rad (1993) menciona al respecto:

“En el Antiguo Testamento sólo encontramos dos declaraciones explícitamente teológicas sobre la creación, en forma de complejos literarios de una cierta extensión: las historias de la creación en el documento sacerdotal (Gén 1, 1-2, 4a) y en el yahvista (Gén 2, 4b-25), y

son precisamente los dos capítulos que con mayor insistencia consideran la creación como la prehistoria, la preparación de la actividad salvífica de Yahveh en Israel” (Ibíd.190)

Mientras que en el relato del Génesis Dios creó al hombre deliberadamente y no solo eso sino con un propósito específico y lo separa del resto de su creación como lo más valioso, es tan así que es el único ser viviente al que le da su halito de vida, lo que las escrituras hebreas denotan como *Ruah*, capacidad única que lo hace el único ser capaz de relacionarse con Él.

Dios crea al hombre con la capacidad de relacionarse con Él, pero el hombre no siempre busca esa relación, antes se rebela contra Él en el evento del Edén y decide vivir lejos de Él, el Teólogo Rudolph Bullmann dice que eso es el pecado: “independencia de Dios”.

Dios se da a conocer a través de su creación primeramente, lo que ha sido llamado en los ámbitos teológicos como: Teología Natural, para luego, con cada detalle descrito en la historia, ir sumergiéndose en ella, siendo el Éxodo de Israel la máxima muestra de eso en el Antiguo Testamento, donde con grandeza, poder, maravillas y misericordia irrumpe en la historia de un pueblo revelándose como Dios redentor, mostrando Su interés no solo hacia la descendencia de Israel, sino tomando a este pueblo como paradigma de sus propósitos redentores hacia la humanidad.

Sin embargo, como dice el escritor a los Hebreos en su capítulo 1: “Dios habiéndose revelado a nuestros padres en otro tiempo de otras maneras, en este tiempo se ha manifestado por medio de su Hijo...” De manera que es Jesucristo la máxima revelación que Dios ha hecho al hombre, y ha decidido Dios en su sola potestad erigir a Jesucristo como la única forma y camino en el que el hombre se puede volver a relacionar con Él.

En Juan 14:6 “Jesús le dice a su discípulo Felipe: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conociereis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto”. (RV, 1960).

En este punto, corresponde manifestar que Dios está presente, y no ausente. Eso fue lo que Jesús vino a manifestar a este mundo, que Dios no es ese ser lejano inalcanzable, inaccesible al que

pocos se le pueden acercar, sino que es un Dios cercano que se ha hecho *Emmanuel* el Dios que esta “entre nosotros”.

El Padrenuestro como paradigma de la relación que Dios espera con sus hijos:

Lucas 11:2 “Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos...” (RVR, 1960). Jesús, habló con sus discípulos acerca de su Padre, presentándolo como interesado en el bien integral del ser humano.

El Dios de la Biblia no es el de los deístas que dicen: “Dios de hecho creo el mundo, el cielo y la tierra, pero cuando hizo al hombre, lo dejo a su suerte y se marchó muy lejos”. Este es el Dios al estilo relojero, que diseña una máquina, le coloca sus engranajes, la hace andar, le da cuerda y después se marcha.

1 Corintios 8:6 dice: “Para nosotros, sin embargo, solo hay Dios el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él”. (RV, 1960)

Así, que el cristiano se hace la pregunta: ¿Es posible que Dios el Creador, el ser infinito que existe desde la eternidad realmente me considere su hijo?

El ser humano como criatura de Dios:

Los hijos de Adán comparten a un creador en común, esto hace que todos los seres humanos sin importar raza o sexo sean en cierta forma hijos de Dios, esto es hijos por creación.

Si hay algo que enlaza a Dios con el hombre es esa relación: Creador y criatura, la obra de Dios como Creador, y la criaturidad del hombre en dependencia de Él.

Jesús en su Sermón del Monte, dice que “el *Padre* hace salir el sol para buenos y malos y caer Su lluvia sobre justos e injustos”. Mateo 5:45 (RV, 1960). En este pasaje se puede apreciar al Dios que es Padre de todas sus criaturas.

Algunos aspectos sobre la relación única de Dios como Padre del ser humano.

a. Los ángeles son hijos de Dios por creación.

En las Escrituras, los ángeles son llamados “hijos de Dios” (Job 1).

Pero como una curiosidad, ellos no pueden llamar “Padre” a Dios. En ningún lugar de la Biblia se aprecia a los ángeles llamándolo de esa manera. Según el testimonio de las Escrituras ellos le llaman: *Dios, el Eterno, el Altísimo, el Creador*, pero nunca: Padre.

La diferencia esencial entre los ángeles y los seres humanos es que para los primeros no hubo en los designios divinos un plan redentor, es decir, estos no son redimibles, pero los humanos sí.

b. Dios en las religiones monoteístas.

- En el judaísmo Yahveh es el padre de la nación de Israel.
- En el islam, Ala es el amo y los musulmanes son “los siervos de Ala”.
- En el cristianismo, Dios mismo es el Padre individual del humano, esto por medio de la adopción como hijos de Dios por medio de Jesucristo (Romanos 8:15-16)

c. Dios como Padre en el Antiguo Testamento:

Antes de la venida de Jesús al mundo, a Dios se le consideraba un Dios lejano, Majestuoso y hermético en su proceder. Se le concebía sentado en un trono elevado y sacro, como un severo juez que vigila el estricto cumplimiento de su ley.

Si bien en algunos salmos llamados *de la entronización* se concede el grado de “hijos de Dios” a algunos reyes, (Salmo 2) pero es una forma retórica que indica que el rey será un siervo de Jehová y que haría expresamente su voluntad. Cuando los hebreos se acercaban a Él lo hacían con suma reverencia, temor e incertidumbre.

En el Antiguo Testamento, Dios era el Padre de Israel, pero como nación; Él era su Rey y ellos su pueblo. Había una relación de pacto, no de afinidad familiar.

En el Diccionario Teológico (1990) se encuentra de esta manera:

“En el AT a Dios se le llama también Padre; lo es para Israel (Ex 4, 22 s; Dt 32, 6; Is 63, 16; Jer 31,9; Os 11,1). Mas al pleno conocimiento de la gracia y el amor divinos que abarcan todo el mundo se llega solo por la revelación de la nueva alianza. Con todo, ya en el AT testifica que Dios perdona las transgresiones y pecados (Ex 24, 6s). Se apiada de los suyos con misericordia eterna (Is 54,8) y se preocupa en especial de los pobres y desgraciados, de las viudas y huérfanos (Is 49,13; Sal 146, 9). Por eso Dios ya en el AT no es solo aquel a quien debe temer el hombre pecador, sino que le inspira al mismo tiempo confianza y amor, porque y en cuanto que él mismo ama a su pueblo escogido”. (p.32).

Los hebreos llamaban a Dios por el nombre que este revelo a Moisés, es decir, el Tetragrámaton, o sea las cuatro letras sagradas, las que nadie podía mencionar “el nombre innombrable” aquel que no se atrevían a mencionar por temor a ofenderlo. Documentos judíos de la época afirman que solo había una ocasión en que se podía mencionar, y esto era en el gran día de la expiación (Yom kipur - día más solemne y santo, es el día del arrepentimiento) y este podía ser únicamente nombrado por el sumo sacerdote al realizar el rito.

Lo anterior es una muestra de la relación que el pueblo veterotestamentario tenía con Dios, una relación lejana, temerosa e impersonal. En el Antiguo Testamento Dios no tenía hijos, solo siervos y criaturas.

d. Dios como Padre en el Nuevo Testamento:

A diferencia del trato en el Antiguo Testamento, reverente, de temor a un Dios ajeno, lejano o aislado, en donde el hombre dependía de un mediador: Un sumo sacerdote y de ofrendas, para recibir perdón por un año, -si era grata la ofrenda-, se les otorgaría vida y bendición, de manera contraria podían obtener castigo y hasta muerte.

Entonces de un “Dios de estruendo”, estricto y temible, Jesús presenta a un Dios de amor, infinito en misericordia, infinito en poder y cercano al hombre pecador, y presto a salvar;

Jesús muestra a un Padre comprometido con sus hijos, dador de la vida y dispuesto a perdonar y entrar en relación de Pacto.

“Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”. 9-10 (RV, 1960). Por lo tanto, es necesario que el hombre le conozca como Creador sí, como dador de la vida, pero no solo como una información, sino relacionados con Él como el Padre.

Lacueva (2001) lo prepara así:

“En Jesucristo Hombre (cf. Jn. 1:1, 14, 17: 14:9; Col. 1:15), que es la teofanía por excelencia, puesto que no hay mejor manera de ver a Dios que viéndole en Jesús. Conforme a Jn 14:9, no puede haber en Dios cosa alguna que no pueda verse en Cristo. En su persona, en sus palabras y en su obra entera, Jesús nos presentó a Dios Padre como realmente es”. (p.567)

Una de las novedades N.T., es que, al Dios lejano del A.T., Jesucristo lo hace cercano; “Vuelve inmanente lo trascendente”. Jesucristo se refiere a Dios como Padre más de 70 veces en los 4 Evangelios. Pero no se refiere a Dios como Padre en el sentido veterotestamentario, el Dios lejano y Padre de nación, sino al habla de Dios como su mismo Padre, y a la vez Padre de sus oyentes.

Cuando los religiosos de su época escucharon a Jesús llamar de esta manera a Dios se escandalizaron, nadie jamás había tenido la osadía de llamar a Dios Padre.

Testimonio de esto se halla en el Evangelio de Juan donde los judíos criticaban a Jesús por llamar a Dios “Padre” en su discurso después de haber multiplicado los panes y los peces: “Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no solo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.” 5:18 (RVR, 1960).

e. Dios como Padre en la predicación de Jesús:

Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñase a orar, es decir, ellos querían saber la forma correcta de relacionarse con el Dios creador, a pesar de la amplia gama de títulos con los que se podía llamar a Dios Jesús escogió este en particular: “Cuando oréis decir así: Padre nuestro que estas en los cielos...” Lucas 11:2 (RVR, 1960). Lo que el Maestro quería enseñar a sus discípulos era algo que Él transmitió en todos sus hechos: Dios no es un ser lejano apático y ajeno a lo que le sucede al humano, Dios no quiere tener una relación impersonal con el hombre, Dios quiere estar cerca de Él, a Dios le gusta ser llamado Padre.

Escrito de esta manera se encuentra en el Nuevo Diccionario de la Biblia (1992):

“Las palabras “Padre nuestro” indican la relación que debe existir entre el que ora y el que escucha la oración. El Señor estaba hablando a aquellos que son hijos de Dios por la fe en su nombre. Ellos podían llamar “Padre” a Dios.” (p.790)

f. Dios como Padre en las Epístolas:

Pablo añade una nota sobre el tema de Dios como Padre, y lo hace valiéndose de una palabra aramea, en el capítulo 8:15 de los Romanos le dice a los creyentes que cuando el hombre ha entrado en buena relación con Dios por medio de Jesucristo, Dios le concede al pecador redimido un espíritu de *Adopción* por el que instintivamente llama a Dios “Padre”.

“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos ¡Abba, Padre!” (RVR, 1960). La palabra aramea usada por Pablo en este texto es Abba, que pertenece a la lengua vernácula de los hebreos y esta es una expresión que los niños usaban en el lenguaje cotidiano cuando veían venir a su papa y le llamaban Abba que significa “Papito”.

El apóstol usa esta tierna manera del trato de los judíos con sus hijos para ejemplificar la relación que el creyente redimido por Jesucristo llega a tener con el Dios lejano e impersonal.

Y en el Nuevo Diccionario de la Biblia (1992) se presenta así:

“ABBA Palabra de origen arameo. Manera familiar de llamar al progenitor (padre o papá). No aparece en el AT ni en literatura Inter testamentaria, pero sí en papiros o en documentos de carácter no religioso. En el NT, cuando se usa esta palabra se le acompaña con su traducción al griego (Abba, Padre), quizás pensando quien oraba (mayormente el Señor Jesús) en el bilingüismo de sus amigos. El Señor Jesús la utilizo para expresar su íntima relación con el Padre celestial”. (p.3)

g. Hijos por Adopción:

Pero el hombre no solo ha tenido la gracia de ser redimido, sino como dice el apóstol Juan, este también ha sido llamado “hijo de Dios”, lo cual corresponde a un proceso legal conocido como *Adopción*.

Cuando se piensa en Dios adoptando criaturas y dándoles estatus de *hijos* hay un punto digno de resaltar: ¿Qué cosa motivo a Dios a darle algunas de sus criaturas el sitial de hijos? Una cosa es que Dios en su gran misericordia haya decidido enviar a su hijo Jesucristo para salvar a una creación caída, y otra muy distinta es que aparte de salvarlos, -que ya es un regalo más que inmerecido-, ahora también decida elevar a estos seres sujetos de su amor al lugar de hijos; si lo primero fue una muestra de su gran misericordia (salvarlos), lo segundo, el ser llamados sus hijos Juan 1:11 es una extraordinaria muestra de su gracia y amor.

Alguien dijo en una ocasión: “Dios se hizo Hijo del hombre, para que los hombres pudieran llegar a ser Hijos de Dios” Es en la teología Juanina que se desarrolla este concepto del hombre llegando a ser hijo de Dios. El apóstol escribe con una evidente emoción y asombro: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios” Juan 3:1 (RV, 1960).

Y en su Evangelio declara:

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (RV, 1960)

No tenía obligación de salvarlos, mucho menos de hacerlos sus hijos; esta escena hace recordar la de un juzgado, donde el fiscal no solamente absuelve a un criminal de la pena de muerte, sino que además se lo lleva a su casa y lo adopta como hijo. Así de grande e insuperable es el amor de Dios hacia sus criaturas.

En el Nuevo Diccionario de la Biblia se añade lo siguiente: “Mientras el humanismo pone al hombre como centro y medida de todas las cosas, el creyente pone a Dios. Por eso dice: “...tu nombre.... tu reino.... tu voluntad”. (Ibíd. 790)

Esa es la forma de mostrar esa Buena Voluntad de la que cantaron en alegre coro los ángeles en la noche de la Natividad, esa es la gran noticia, y la incomprensible nota de su amor, de la que Juan trata de explicar en el inmortal 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo...”

3.2 Comunión, fruto de una relación constante.

Cuando Jesús multiplicó los panes y los peces en el episodio de Mateo 15:32-39 (Alimentación de los cuatro mil), hubo básicamente dos grupos representados: La multitud, y los doce.

Según lo relata el evangelista fue un día de milagros, una multitud hambrienta fue saciada con pan y pescado, en sus rostros, admiración; en sus vientres llenura. En la otra escena, doce hombres trabajaban con empeño repartiendo panes y peces, sentando a la gente en sendos lugares y recogiendo después los sobrantes.

Al terminar el día el primer grupo, *la multitud* regreso satisfecha a sus lugares de habitación, contando las maravillas que ese día había hecho el profeta de Galilea; pero el *otro grupo*, el más pequeño después de recogerlo todo, abordó la pequeña barca y con el Maestro cruzaron a la otra orilla.

El primer grupo regreso y continuo su vida de manera cotidiana, cada uno a sus labores y ocupaciones, pero el segundo escuchó en la barca, y al llegar al otro lado del mar de Galilea las enseñanzas de su Maestro. La multitud disfrutó del milagro y no dio nada de sí, los doce por su parte, disfrutaron ricas horas de comunión y relación con Jesús.

Al final de la jornada, al repartir utilidades, pareciera que la multitud obtuvo mejor negocio: Recibió mucho sin dar nada, pero midiéndolo bien, los doce se llevaron la mejor parte, una que nunca les sería quitada. Gozaron de la compañía y amistad del Maestro.

En toda comunidad de fe que se reúne cada domingo, están representados estos dos grupos de personas: Los que quieren recibir mucho sin dar nada y los que están dispuestos a pagar un precio que se llama “seguimiento”.

No es el activismo lo que les da a las personas una relación con Jesús, sino la decisión de seguir al Maestro cuando todos los demás se van. Solo estos habrán de conocer las bendiciones que resultan de una vida de relación con Jesús.

El Diccionario Ética Cristiana y Teología Pastoral (2004) expone precisamente:

“El amor-respuesta humano es un mero eslabón en una reacción en cadena. El Padre ama a los que le aman a Él y a su Hijo (Pr. 8:17; Jn. 16:27). Ellos, a su vez, llegarán a un conocimiento más pleno de Dios (Jn. 14:21; Ef. 3:17-19). Y esto, en sí mismo, forma parte de un círculo benigno que proporciona beneficios inconcebibles (1 Co. 2:9, 10)” (p. 35)

3.3 La importancia de la temática (Objetivos Generales)

El fin último de todo proceso religioso es relacionarse con lo que cada uno considera Deidad.

En el caso del cristianismo evangélico no es la excepción; la gente acude cada domingo a las más de 40,000 congregaciones disgregadas a lo largo del territorio guatemalteco.

Pero existe una falencia (Entre muchas otras) en la mencionada Iglesia Nacional que es digna de estudiarse.

Entre los muchos tópicos que se insinuaban para trabajar en este Artículo Especializado, se ha escogido uno que se figura como una “Propuesta teológica para la clarificación del concepto Relación con Dios en mi comunidad de fe” porque se considera que es un tema muy poco tratado, y que la mayoría de las personas que asisten a una Iglesia no han reparado en *por qué* asisten a una.

Al feligrés continuamente se le enseña el *Cómo* de la Iglesia, es decir, el aspecto litúrgico, (Como cantar, gritar, saltar) pero no se le insiste en el *Por qué*, y aun el *Cómo* deja mucho a deber porque se hace hincapié en “La forma”, pero no en el Trasfondo que justifique la acción.

Las palabras de Bonheffer (2003) se hacen tan precisas de meditar:

“Dichoso aquel que es capaz de estar solo gracias a la fuerza que recibe de la comunidad, y dichoso el que es capaz de mantener la unión con la comunidad por la fuerza de la soledad. Esta fuerza no es otra que la de la palabra de Dios dirigida al individuo integrado en la comunidad”. (p.82).

Lo que este documento pretende va por partida doble, por un lado, intenta que el lector tenga un acercamiento, -quizás inédito- a las razones que le hacen congregarse. Por otro lado, también busca cuestionar las razones y motivaciones que mueven al leedor, esperando que de alguna forma agiten el andamiaje de lo que hasta hoy han sido sus razones hacerlo.

Pero se centra en el esclarecimiento, en lo trascendental de relacionarse con Dios.

Conclusiones

El hombre perdió su estado de inocencia en Edén, a causa de su decisión de seguir el mal, y como consecuencia terminó desligado de su Creador, pero fue siempre la parte ofendida, Dios, quien demostró interés en que su criatura caída pudiera volverse a ligar a Él, en el testimonio de la Biblia queda muy claro que la iniciativa de la reconciliación siempre fue celestial, Dios siempre mostró buena voluntad, disposición, e intencionalidad para que Dios se volviera a relacionar con el hombre, de hecho ese es el tema que discurre desde Génesis hasta el Apocalipsis.

Si Dios no estuviera interesado en la redención del hombre, lo habría abandonado a su suerte; si no le interesara que encontrase el camino de regreso a casa, sino que solamente tuviese conciencia de la existencia de lo etéreo, lo hubiera dejado como a tuestas, sin más guía que la llamada Teología Natural, esa que permite al hombre advertir la existencia de lo inexplicable e infinito, con la sola observación del cosmos.

En todo caso si su intención hubiera sido el ser conocido por sus criaturas a nivel filosófico, hubieran bastado los esfuerzos de los grandes filósofos de la época clásica de Roma para “Calmar la curiosidad humana sobre temas esotéricos”

Pero como estaba muy interesado -con esa clase de interés cuyo único motor es el amor-, de que su criatura tuviera conciencia de Él, no solo como ser Supremo, sino como fuente única de su existencia, y realización plena, puso en el hombre esa noción de eternidad y propósito; propósito que solo podía encontrar satisfacción en Dios.

Revelándose primero por medio de los Patriarcas, revelando su Nombre después a Moisés en la Zarza, luego en el Éxodo y con la subsiguiente promulgación de la Ley en el Monte Horeb, revelándose progresivamente a través de los siglos por medio de los profetas, y finalmente enviando a su único Hijo como máxima revelación al hombre.

Buscando decididamente que éste recobre ese sitio del que él mismo se bajó por elegir por el mal, y comience ese proceso de religación que lo devuelva, no solo al lugar original del que cayó, sino encimar a alturas insospechadas por él, pues en su estado original tenía solamente una relación

con Dios de criaturidad, pero una vez envió Dios a su Hijo al mundo, el hombre puede recibirle y experimentar lo que el N.T. llama *el nuevo nacimiento*, y entrar de esta manera a una relación mucho mayor, la de *adopción*, Padre a hijo, y esto por el obrar del Espíritu Santo.

Los escritores neotestamentarios encabezados por Pablo se esmeraron en clarificar a la incipiente Iglesia estos conceptos, creando una teología con profundas raíces, enterradas en el Testimonio antiguo testamentario, tratando de explicar los conceptos de los profetas que hablaban de esa nueva era en la que los hombres llegarían a tener un nuevo corazón, por el trabajo del Mesías y la obra del Espíritu Santo.

La doctrina de la nueva relación a la que ha accedido el hombre como *hijo de Dios* y no solo criatura, está explicada en las páginas del Nuevo Testamento, pero hoy, veintiún siglos después, es lo que menos se enseña desde el pulpito. Al creyente contemporáneo raramente se le explican esos conceptos, dando como resultado que los cristianos sigan relacionándose con Dios de maneras no bíblicas, con toda suerte de conceptos errados.

Uno de los retos del pulpito y de la academia para estos tiempos es darle a la Iglesia ese soporte conceptual teológico que necesita, para entender la magnitud de los beneficios ofrecidos por Jesucristo en la cruz y dados como un don gratuito a su Iglesia. No por eso se quiera decir que sea una tarea sencilla; tal atrevimiento presupone enfrentarse a todo un Sistema ideológico y dogmático que no siempre es fruto de la ignorancia, sino muchas veces siguiendo agendas de conveniencia económicas y de poder.

Tal como los pre reformadores y posteriores reformadores se enfrentaron a toda una maquinaria teológica y filosófica del Sistema de sus días, el predicador, maestro o teólogo moderno deberá contar con la audacia y tenacidad como Atanasio, obispo de Alejandría en el tercer siglo, quien cuando fue amenazado a retractarse porque sus pensamientos no iban en la misma línea que la gran mayoría de los teólogos de su época, y le dijeron: “Atanasio, *¿No te has dado cuenta que todo el mundo está contra ti?*” Este contestó: “*Atanasio está contra todo el mundo*”.

Cuando el teólogo y el hombre de pulpito están determinados a enseñar una verdad realmente bíblica en la Iglesia deberán estar dispuestos a derribar viejos andamiajes que sostienen antiguas

y obsoletas ponencias, reverenciadas por personas que muchas veces se encuentran en la cúspide de las organizaciones. Si el creyente del presente siglo no tiene una fe realmente bíblica y si no está relacionado con Dios de acuerdo al modelo del N.T., es en gran medida responsabilidad del pulpito y también de la cátedra teológica universitaria.

Referencias

Bibliográficas

Asociación de Amigos del País y Fundación para la Cultura y el Desarrollo. (1998). *Historia Elemental de Guatemala*. Guatemala: Editorial Amigos del País.

Arkinson, D. & Field, D. (2004). *Diccionario Ética Cristiana y Teología Pastoral*. España: Editorial CLIE.

Bonhoeffer, D. (2003). *Vida en Comunidad*. (Nueva ed.). Salamanca: Ediciones Sígueme.

Bonhoeffer, D. (2004). *El Precio de la Gracia El Seguimiento*. (6ª ed.) Salamanca: Ediciones Sígueme.

Brown, R. (1986). *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*. (2ª. ed.) Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer, S.A.

Coenen L., Beyreuther, E. & Bietenhard, H. (1990). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento Vol. II* (3ª ed.). Salamanca: Ediciones Sígueme.

Donner, T. (2012). *Posmodernidad y fe*. Barcelona: Editorial CLIE.

González, J. (1994). *Historia del Cristianismo: Tomo I*. (Ed. Revisada) Miami Fl.: Editorial Unilit.

González, J. (1994). *Historia del Cristianismo Tomo II*. (Ed. Revisada) Miami Fl.: Editorial Unilit.

Greene, A. (2011) *Reclamando la esencia de la educación escolar cristiana*. (3ª ed.) Colorado Springs: Editorial ACSI Latinoamérica.

Küng, H. (1975). *Ser cristiano*. (3ª ed.) Madrid: Ediciones Cristiandad.

Lacueva, F. (2001). *Diccionario Teológico Ilustrado*. Barcelona: Editorial CLIE

Lockward, A. (1992). *Nuevo Diccionario de la Biblia*. Miami, Fl.: Editorial Unilit.

Padilla, C. (2003). *La iglesia local*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.

Schmitz, J. (1987). *Filosofía de la religión*. Barcelona: Editorial Herder.

Tillich, Paul. (1973). *Filosofía de la Religión*. Buenos Aires: Editorial La Aurora.

Velasco, J. (1978). *La religión en nuestro mundo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Velasco, J. (1988). *Increencia y evangelización*. (2ª. ed.). Santander: Editorial SAL TERRAE

Von Rad, G. (1993). *Teología del Antiguo Testamento I*. (7ª ed.). Salamanca: Ediciones Sígueme.

Zapata, V. (1982). *Historia de la Iglesia Evangélica de Guatemala*. Guatemala: Editorial Génesis Publicidad S.A.

ografía

Real Academia Española (RAE) (<https://dle.rae.es/>)

Reina Valera Contemporánea. (2009, 2010). Sociedades Bíblicas Unidas. (<https://bible.com/bible>)

Texto bíblico Reina-Valera (1960) Sociedades Bíblicas en América Latina. (<https://www.bible.com>)

Vargas, M. (2009). La cavilación del espectáculo. Letras Libres. (<https://www.letraslibres.com/mexico-espana>)